

ESTUDIOS

mayo
1935



penon

141



50 cts.

Lector:

Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Tampoco están supeditadas sus páginas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada, limpia y digna, es la de difundir y divulgar todos cuantos conocimientos se consideren útiles y necesarios para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares a sus propios lectores, y esos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros de su Biblioteca aquí anunciados. Esta Biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, seleccionadamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal, sin más interés que el de ayudar a la vida de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (Servicio mensual).—Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (Servicio sobre pedido).—Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los correos, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se sirven libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos a: Señor Administrador de ESTUDIOS, Apartado 158, Valencia (España).

Colección de Educación e Higiene

El exceso de población y el problema sexual, por el doctor G. Hardy.—Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nefastos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la humanidad.—Esta obra en el hogar es la mayor garantía para la felicidad conyugal y el bienestar.—Obra de excepcional importancia. Verdadera enciclopedia de la vida sexual.—Un tomo de 448 páginas, ilustrado con 66 grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

Precio: 10 ptas. Lujosamente encuadernado en tela, 12 ptas.

Educación sexual de los jóvenes, por el doctor Mayoux.—He aquí el juicio que ha merecido este libro, de uno de los más eminentes prestigios de nuestra época: «Preservar a la juventud con enseñanzas puramente racionales y científicas de los peligros que la acechan en la vida sexual; apartarle del vicio y de la abyección (ese abismo horrible por cuyo borde camina a ciegas la juventud de nuestros días), ¿no es acaso la mejor y la más digna labor del verdadero humanista? Tal es la obra del doctor Mayoux, hoy tan justamente admirada. Cuando los Ministerios de Instrucción Pública se percaten de su elevada misión, estos libros serán declarados de texto para las escuelas.»—De esta obra se han vendido en Francia más de dos millones de ejemplares.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

La maternidad consciente. «Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza», por Manuel Devaldés.—Educar a la mujer en los conocimientos necesarios para cumplir racionalmente y por su voluntad la más importante misión de la vida, es fomentar y decidir el porvenir y la felicidad en las generaciones futuras; es atacar y cauterizar en su origen las miserias sociales, por donde sangra el mundo con todas sus purulencias de prostitución y pauperismo. Esta obra debiera ser leída por toda mujer destinada a ser madre, para que comprendiera cuán importantísima es su misión.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Lo que debe saber toda joven, por la doctora Mary Wood.—El sistema del silencio impuesto hasta ahora en la educación de las jóvenes respecto a los secretos de la generación, ha dado y sigue dando nefastas consecuencias de que son víctimas propicias esas pobres muchachas inexpertas, que abastecen los hospitales y los antros de prostitución. La doctora Mary Wood expone el método racional y lógico que a las jóvenes destinadas a ser madres debe dárseles, sin herir lo más mínimo su delicada sensibilidad, explicándoles de manera apropiada y racionalmente la verdad que más tarde ha de revelarles la vida. Crear una conciencia y una moral

sexual en la juventud es prevenir las fatales consecuencias del vicio y la depravación.

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Enfermedades sexuales, por el doctor Lázaro Sirlin.—Divulgaciones científicas y de prevención contra las enfermedades venéreas, para uso de los jóvenes. Cuando se reflexiona que toda esa laceraía horrenda, que hoy consume a una cuarta parte del género humano, hubiera podido ser evitada mediante las prácticas preventivas que el doctor Sirlin expone en este libro con toda claridad y sencillez, se comprende cuán beneficiosa y necesaria es para la humanidad la divulgación de estos conocimientos preventivos. ¡Cuántos desgraciados maldecirán su existencia atormentada por haber desconocido sus progenitores estas medidas de prevención tan sencillas y naturales!

Precio: 1 pta. Encuadernado en tela, 2'50 ptas.

Educación y crianza de los niños, por Luis Kunhe.—Consejos a los padres, preceptores y educadores. Libro de alto valor biológico y de utilidad inapreciable.—A las madres particularmente, a quienes corresponde la responsabilidad moral y material de los primeros pasos de la vida del niño, hay que recomendarles la lectura de las bellas enseñanzas contenidas en sus páginas.

Precio: 0'75 ptas.

Colección Conocimientos útiles de Medicina Natural

¡Cuántas veces una imprevisión, una desatención a las advertencias de la Naturaleza, cuestan una vida que habría podido salvarse fácilmente!

La vida moderna, con su exceso de gasto cerebral y nervioso, exige del hombre conocimientos de sí mismo que le pongan a cubierto de los peligros que acechan su salud. Debe conocer y saber cuidar sus defensas fisiológicas para evitarse dolencias que convierten la existencia en un martirio insostenible. No hay que fiar la salud en manos del médico únicamente. El mejor guardián de la salud propia debe serlo uno mismo, porque por mucho talento que tenga el médico no podrá evitar las dolencias si el propio interesado, con su abandono, las convierte en crónicas e incurables.

A esa necesidad responde la serie de libritos que ha empezado a publicar ESTUDIOS con una finalidad altamente humana, que sin duda ha de merecer la simpatía de todos, y hará que dichos libritos se consideren muy pronto imprescindibles en todos los hogares.

Cada enfermedad está estudiada por un médico naturista especializado en la materia, tratada de manera vulgarizada y sintética, que la hace comprensible para todas las inteligencias.

He aquí los publicados hasta ahora:

La Tuberculosis. Cómo se evita y cómo se cura sin drogas ni operaciones.—Por el doctor Roberto Remartínez.

Precio: 1 pta.

Las enfermedades del Estómago. Prevención, síntomas y tratamientos de las diversas enfermedades del aparato digestivo.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Reumatismo. Cómo se evita y cómo se cura por los medios naturales al alcance de todos.—Por el doctor Eduardo Alfonso.

Precio: 1 pta.

La Fiebre. Sus causas, sus consecuencias, su tratamiento. Conocimientos científiconaturales al alcance de todos.—Por el doctor Isaac Puente.

Precio: 1 pta.

La Impotencia genital. Cómo se previene y cómo se cura la debilidad sexual.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

El Estreñimiento. Sus causas. Sus consecuencias. Su curación por el Tratamiento Naturista.—Por el doctor Roberto Remartínez. (Con ilustraciones.)

Precio: 1'50 ptas.

Mayo

1 9 3 5

Año XIII ◆ Núm. 141

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

Actualidad

Dionysios



CUÁNTOS acontecimientos desde que escribí las notas anteriores! ¿Acontecimientos? No, de ninguna manera. Sucesos, pequeños sucesos una crisis más. Es posible que cuando estas líneas vean la luz, si la ven, no sea ya la última. Todo el mundo ha comentado esa crisis. Ganas de perder el tiempo. ¿Que se han vuelto a mostrar en todas partes gentes absurdas y a oír dondequiera opiniones de otras que carecen de juicio para opinar acerca de nada? ¿Y qué? No es fenómeno nuevo. ¿Que el ajeteo de personajes ha sido inútil, y que antes de un mes volveremos a tener el mismo Gobierno que cayó? ¿Acaso no lo tenemos ya? ¿Es que ha cambiado algo? ¿Es que no seguirá siendo Gil Robles, por ahora, el eje de la política española? ¿Que no se ha salido con la suya en lo de las penas de muerte? Bueno. Eso no le evitará recuperar el terreno perdido. Ya, desde todas partes, le están abriendo el camino para ello.

Pero me doy cuenta de que yo también estoy perdiendo el tiempo con comentarios en torno a la crisis. Y de que si sigo derivaré a un terreno vedado. Al terreno desde el que se ve la superficialidad, la trágica superficialidad de toda la vida política española.

Pongamos, pues, punto.

¿Para qué decir que Melquíades Alvarez ha vuelto a resucitar, que no ha habido figurilla que deje de hacer declaraciones, esto es, de decir unas cuantas vaciedades, y que

los periodistas, aparte de repetir las vaciedades de las figurillas, han añadido muchas más por su cuenta? ¿Para qué decir, tampoco, que el partido radical ha agotado ya sus existencias de afiliados ministrables? Es decir, le queda un miembro que nadie se explica por qué no ha sido aún ministro. No se trata, desde luego, de ninguna cosa del otro jueves; pero es que ninguno de los radicales que han llegado a ministros son tampoco cosa del otro jueves. En realidad, entre todos no llegan a formar una cabeza medio enterada. Derivo otra vez, sin proponérmelo, al terreno vedado, al terreno desde el que se descubre la superficialidad de la vida política española, cuando todo es palpación de problemas como nunca hondos.

Nombraré el miembro del partido radical que nadie se explica por qué no ha sido aún ministro, y basta. Ese miembro del partido radical es Emiliano Iglesias. Lerroux ha dicho mil veces, y lo ha probado, que él no se olvida de sus amigos. ¿No será Emiliano Iglesias amigo suyo, aunque todo el mundo cree que lo es, o se estará cometiendo con este ciudadano una injusticia?

Llego ahora a lo único que quería comentar de la crisis. Mejor dicho, no de la crisis, sino de las consecuencias inmediatas de la crisis. Tampoco es esto. Bueno. He aquí de qué se trata. Me proponía decir, al empezar, que nada había cambiado. Pero pensé: ¿no ha cambiado nada realmente? El hecho de que hayan salido unos ministros de la Ceda, agrarios y melquiadistas (porque aun

hay melquiadistas en España, aunque cueste trabajo creerlo), y que en su lugar hayan entrado otros ministros radicales y progresistas, no es un cambio, porque todos son los mismos. No es un cambio, claro está, nada más que para los interesados. Pero ese trastoque de personas tiene consecuencias, no políticas, sino industriales. Da, en efecto, vida a una industria poco conocida. De esta industria quería hablar. Y por poco si llego al final de estas notas sin mencionarla. El lector me disculpará la tardanza en referirme a mi principal objetivo de hoy, en gracia al descubrimiento que le voy a hacer. Por lo menos así lo creo. La industria a que estoy aludiendo es la de organizar banquetes. En cada gran ciudad, y en la que es capital de la nación con mayor motivo, hay una especie de sociedad anónima encargada de organizar banquetes. En cuanto un ciudadano cualquiera, hasta entonces desconocido, salta a ocupar una posición más o menos elevada en el engranaje político, los miembros de la sociedad anónima se presentan al dueño de tal o cual hotel y le dicen: «¿Cuánto nos da usted por organizar un banquete de tantos o cuantos cubiertos, a 20 pesetas la tarjeta?» «Tres pesetas por cubierto», responde el dueño del hotel. Y he aquí a los miembros de la sociedad metidos a averiguar los antecedentes del ciudadano aparecido de súbito en la vida pública. Si, por ejemplo, jugaba al ajedrez en un café del barrio, los organizadores del banquete anuncian que éste le es ofrecido por los jugadores de ajedrez, los cuales quieren rendir así homenaje a su antiguo compañero, que iba para campeón, pero que ha dejado todas sus distracciones, así como sus asuntos particulares, para servir a la patria. Y pocos jugadores de ajedrez dejan de asistir al banquete, aunque no conozcan, ni de nombre, al que iba para campeón: es un individuo que, en el sitio que está, puede hacer favores.

Cuando el ciudadano a quien se trata de organizar el banquete no es ni siquiera jugador de ajedrez, el banquete se lo dan sus paisanos; algunos no tienen ni paisanos en la gran ciudad, pero no haya cuidado de que falten asistentes al banquete: es un hombre que puede hacer favores. Los organizadores, es decir, los miembros de la sociedad anónima, no asisten al banquete. Van, en todo caso, a contar los comensales para presentar la cuenta al dueño del hotel. A veces, sin embargo, no tienen más remedio que asistir para ofrecer el homenaje, pues son los únicos que tienen algunos antecedentes del homenajeado.

Y he aquí por dónde la remoción de personal que ha traído consigo la crisis, tendrá realmente un resultado, no político, como ya he dicho, sino industrial: el de dar vida, como no tardará en verse, al negocio de la organización de banquetes.

Algún lector pondrá acaso en duda la existencia de esas sociedades organizadoras de banquetes, pensando en los que se ofrecen a escritores, periodistas y dramaturgos. Deseche esa duda. También los banquetes que se dan a los escritores, periodistas y dramaturgos, cuando publican un libro, logran un éxito periodístico o estrenan una obra, los organizan los miembros de la sociedad anónima, no los otros escritores, periodistas y dramaturgos. Y si éstos asisten a ellos es porque, como en tales banquetes se habla siempre mal de los ausentes..., no quieren ser de los ausentes.

Otros lectores, para quienes los banquetes significarían un homenaje al talento o al mérito, sufrirán un desencanto al enterarse de que no es así, aunque a veces, no muchas, el banquete se dé en efecto a un hombre de talento o de mérito. Siento proporcionarles ese desencanto. Pero ¡qué le vamos a hacer!



La propiedad individual y sus consecuencias

William Godwin fué el primer gran teórico anarquista. Contemporáneo de la Revolución Francesa (nació en 1756 y murió en 1836) sus estudios directos de los caminos emprendidos por ella y de los problemas que planteaba, su vasta erudición en cuestiones políticas, filosóficas y sociales le llevaron a concepciones que están expresadas en un libro que tuvo entonces gran influencia: Investigaciones con relación a la Justicia política y su influencia sobre la felicidad de la especie humana.

En este libro, aparecido en 1793, la crítica de la religión, de las leyes, de la autoridad bajo todas sus formas, de la propiedad individual, de todo lo que esclaviza al hombre está formulado con extraordinario vigor. Ejerció gran influencia en los pensadores socialistas posteriores, como William Thompson, Robert Owen y, probablemente, como hizo observar algún biógrafo, en el mismo Marx.

Godwin, que era literato de garra y periodista además de sociólogo, escribió otras muchas obras. Pero la más sustancial es la que hemos citado. Fué, además, autor de una refutación a las doctrinas de Maltus, la primera demostración de peso que se haya publicado contra las teorías pseudocientíficas del reaccionario pesimista inglés.

Traducimos, del libro publicado en francés por Henri Roussin, el capítulo en el cual se resume la crítica a la propiedad individual hecha por Godwin. Demuestra que desde su aparición, el pensamiento libertario tuvo muy en cuenta el factor económico, y que los que niegan este aspecto de su labor lo desconocen o lo calumnian. La crítica económica de Proudhon, de la que hemos reproducido páginas elocuentes, lo evidenciaba ya. Seguiremos ilustrando a nuestros lectores con antecedentes valiosos.



El régimen de la propiedad individual, que está en vigor en los Estados modernos, puede definirse así: Cada uno es libre de amontonar tantas riquezas como puede, cada uno es libre de hacer de sus bienes el uso que le guste: encerrarlos en arcas sin utilizarlas nunca, o prodigarlas neciamente. Hay más. Al morir todo propietario, sus bienes pasan a sus herederos; de modo que, por

la mera casualidad del nacimiento, gentes que de por sí mismas serían incapaces de adquirir nada, se encuentran ricas.

Este régimen de propiedad lleva a la división de la sociedad en dos clases: pobres y ricos. Algunos, por ser más hábiles, tener más suerte o nacer de padres ya ricos, poseen bienes en cantidad superior a sus necesidades reales. Gozan de lo superfluo mientras alrededor de ellos hay hombres tan pobres que en un trabajo ininterrumpido no basta siquiera para satisfacer estas necesidades materiales: un techo y algún alimento.

He aquí el hecho que domina a todos los demás: entre hombres de idéntica naturaleza e incluso idénticas facultades, reina una desigualdad tan grande, que unos están condenados a morir de hambre mientras los otros se ingenian en crearse necesidades artificiales, que absorben el exceso de su renta.

Empero, esta desigualdad de distribución de las riquezas es fuente de terribles males, y ningún progreso moral de la humanidad es posible mientras no se hayan suprimido.

La primera consecuencia y el primer vicio del régimen de la propiedad individual es engendrar en el pobre el espíritu de dependencia y sumisión. Para vivir, los pobres necesitan del apoyo de los ricos. Estos acapararon los medios de producción, y especialmente la tierra. Al hacer trabajar otorgan una gracia; y los pobres, hostigados por la miseria, se humillan a los pies de los ricos para obtener esta gracia. En verdad, el que nace pobre nace encadenado. Es esclavo materialmente, en primer lugar, por no poder disponer de todo el fruto de su trabajo. «La mal llamada riqueza no es sino el poder que las instituciones sociales dan a algunos individuos, de coligar a otros a trabajar en provecho suyo.» En los países llamados civilizados, los campesinos no consumen, casi nunca, más de la vigésima parte del producto de su trabajo, mientras el terrateniente consume tal vez el producto del trabajo de veinte campesinos. Esto significa que el rico obliga al pobre a trabajar gratuitamente, y únicamente un esclavo puede estar sometido a tal opresión.

Lo que es más grave aun, el pobre es esclavo moralmente. Obligado, para ganar un miserable sueldo, a conquistar la confianza del rico, nunca se comporta como reclama su íntima voluntad. Es atento a la menor palabra de su amo, nunca resiste a sus órdenes, nunca se rebela contra sus insolencias. Destruye en sí toda voluntad interior, toda conciencia. Deja de ser un hombre para obedecer, con la pasividad de una cosa, a los impulsos exteriores. De ahí viene que cuando se apela a su razón, durante las elecciones populares, lejos de guiarse por sí mismo se inclina ante las amenazas o el dinero, y vota por sus enemigos.

Esta dependencia de los pobres para con los ricos hace quimérico todo progreso moral. ¡Cómo esperar la menor virtud en hombres acostumbrados, de generación en generación, a vender su conciencia y su libertad! Sólo será posible el progreso cuando todo ser humano esté acostumbrado a preferir su propia opinión a las órdenes de la tiranía. Empero, esta real independencia de la razón individual es incompatible con la propiedad privada.

Aun cuando quisiera, el pobre no conseguiría nunca libertarse del yugo que la miseria le impone. El descubrimiento de la verdad de las leyes naturales que deben regir la vida social requiere horas de investigaciones y meditación. Y he aquí el segundo vicio radical del régimen de la propiedad personal: el hombre que se afana para ganar apenas el sustento, no tiene tiempo para pensar. En primer lugar, no tiene la menor instrucción, porque, desde su más temprana edad, trabaja para el provecho exclusivo de sus amos. Y cuando, por la noche, después de un día de arduo laborar, vuelve a su hogar, sólo piensa en dormir para reponer sus fuerzas agotadas. Puede calcularse que actualmente noventa y nueve personas sobre cien no son más estimuladas a ejercitar el espíritu que los mismos brutos. El ocio es la verdadera riqueza del hombre, y el pobre no tiene ocio. No siendo cultivadas sus facultades intelectuales, se atrofian. Los esfuerzos de los filósofos para hacerle llegar la verdad fracasan. Es víctima predestinada de los errores y los prejuicios.

Pero el colmo es que incluso el hombre rico no tiene tiempo para pensar. Poseedor de una fortuna que excede de sus propias necesidades, toda su actividad se gasta en buscar necesidades nuevas. Manda construir palacios, inventa manjares costosos: no cultiva su inteligencia. La riqueza, tanto como

la pobreza, hunde el espíritu en la somnolencia. El cuerpo, bien alimentado, bien cuidado, engorda, pero la inteligencia se debilita. Y los filósofos empeñados en instruir a la humanidad, encuentran en los ricos tan malos alumnos como en los mismos pobres.

Por otra parte, ¡cómo podría la inteligencia humana comprender la naturaleza de la virtud en un estado social donde la opresión y la iniquidad aparecen constantemente ante ella!

El tercer mal nacido del sistema de la propiedad individual es el perpetuo espectáculo de injusticia que presenta. El carácter del hombre está formado por entero con las impresiones que recibe. Y para mantener en él la rectitud moral no basta con las lecciones orales, hace falta que en su derredor las acciones estén impregnadas de equidad. Y, ¡en qué forma queda aniquilada la repercusión de las buenas lecciones dadas a los jóvenes, tan pronto penetran en la sociedad! Ven a un hombre reverenciado por todos, y cuando preguntan: «¿Por qué es honrado este hombre?», le contestan: «Porque es rico.» Todas las nociones de sabiduría que le habían inculcado sus educadores se desplomaron de un golpe. La riqueza les aparece como la marca suprema del mérito, y procuran adquirirla con todas sus fuerzas.

Este apasionado amor de la ganancia es la fuente de todos los males sociales. Y es otro defecto del sistema de la propiedad individual, el provocar en toda nación la guerra y la violencia. El rico descubre con rapidez la profunda impresión que su vida lujosa produce sobre los demás. Se vuelve vanidoso y despótico; todos sus gastos tienden a la ostentación. Debe plantearse como un axioma que ningún hombre ama el lujo por sí mismo. Nadie tendría palacios y criados, opípara mesa y vestimenta suntuosa si no suscitase la envidia.

Este lujo es para el pobre una tentación perpetua. Por su ignorancia de la verdadera grandeza del hombre, que está en el pensamiento (1), cree que la dicha está en la riqueza. Y para procurársela, roba y mata.

Considerando el orden social presente, es indudable que la primera infracción nació del primer hombre que, aprovechando la debilidad de sus vecinos, se aseguró un monopolio. De este principio nacieron todas las desgracias de la humanidad.

(1) Para Goodwin el objetivo de la vida era la meditación, la especulación filosófica. (N. del T.)

Porque a su vez los vecinos reclamaron al acaparador lo que le era superfluo, imaginándose que les sería devuelto y que vengarían así la inusitada cometida. Pero, en lugar de apelar a la razón, emplearon la violencia, por creer que la fuerza debía ser corregida por la fuerza (1). Y para restablecer el orden perturbado, hubo que organizar los gobiernos, las leyes, los tribunales, todo ese aparato coercitivo cuya existencia es un obstáculo invencible al progreso de las costumbres.

La posesión por algunos privilegiados de bienes excesivos, de los que la multitud carece, constituye la fuente principal de los crímenes. Y las mismas guerras entre naciones tienen por origen el sistema de la propiedad individual. Es mediante la distribución de las rentas que los gobiernos despóticos se sostienen. Pero como todas las tierras tienen ya dueño, la guerra y la agresión se impone cuando se quiere adquirir otras. La tentación hace ladrones a los Estados, lo mismo que a los individuos.

Se deduce que, en un régimen donde no existiera la propiedad individual, las causas de crímenes y guerras desaparecerían, puesto que nadie podría pretender la posesión exclusiva de un objeto.

Existe también contra el régimen de la propiedad individual y la desigualdad de las fortunas que provoca fatalmente una última crítica de carácter más sutil. Entre los pueblos modernos (2), el cultivo del suelo no produce tanto como se podría esperar. Ciertos sabios han ido hasta precisar la observación, afirmando que la agricultura media de Europa podría mejorarse hasta el punto de procurar medios de existencia a una población cinco veces más numerosa. Si los medios de subsistencia se mantienen así por debajo del límite que podrían alcanzar, la culpa es del monopolio territorial, es decir, del régimen de la propiedad privada. La tierra está en manos de algunos propietarios que hacen trabajar a los pobres. Pero, por numerosos que sean, los pobres no son bastante para hacer producir al suelo todo lo que se puede obtener.

Empero, existe una ley natural que rebaja

(1) Goodwin creía posible el advenimiento de la nueva sociedad por medios pacíficos, como obra del convencimiento.

(2) Los de aquella época se entiende. El problema sigue existiendo, aunque no en las mismas proporciones en cuanto a rendimiento.

(Notas del traductor.)

siempre a la población al nivel de los medios de existencia. A medios de existencia inferior a lo que pueden ser corresponde, pues, una población inferior a lo que podría ser. Y este resultado indirecto del régimen de la propiedad individual, indigna a Goodwin. «El sistema de propiedad en vigor, exclama, debe ser mirado como estrangulando en la cuna a una parte considerable de nuestros hijos.»

La bondad de alma de Goodwin y su fe en la sociedad futura quisieran acelerar el goce de las bondades de la vida. La abolición de la propiedad privada y la obligación para todos los ciudadanos de trabajar en la agricultura deben provocar, a su juicio, un aumento de los medios de existencia. Y este aumento permitirá hacer vivir y procrear algunos millones más de seres dichosos.

Tales son los males que nacen de un régimen de propiedad fundado en la injusticia. Son tan numerosos y tan poderosos, que casi puede afirmarse que todos los infortunios de los hombres y de los tiempos derivan del desigual reparto de las riquezas. Al hacer del noventa por ciento de la humanidad verdaderos esclavos que no tienen nunca un minuto para pensar por sí mismos, y del diez por ciento restante tiranos absorbidos por los placeres del lujo y de la vanidad, la propiedad hace imposible los progresos del espíritu, que son los únicos valederos. Al levantar a los pobres contra los ricos, es la madre de todos los crímenes, y hace necesarios esos tribunales y esas leyes penales cuyo único resultado es interrumpir la floración natural de la inteligencia. En fin, gracias a las continuas lecciones de injusticia que suministra, hace de la sociedad una escuela de la que ningún alumno sano puede salir.

Para impedir el brote de las ramas, hay que cortar el tronco. Así, la destrucción del sistema de la propiedad individual debe alcanzar en su savia las diversas ramificaciones del mal. Es ante todo el régimen de propiedad privada que debe ser destruido: gobierno, tribunales y leyes caerán al mismo tiempo.

CONOS EUGENICOS «AZCON»

El producto por excelencia para higiene íntima de la mujer, y un poderoso profiláctico contra las enfermedades venéreas.

Caja con doce conos, 5'50 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.

Los hepáticos

Dr. Eduardo Arias Vallejo



A sí podemos denominar a aquellas personas cuyo hígado, sin padecer claramente un proceso patológico agudo que invada la mayor parte de la glándula y afecte seriamente a sus funciones, sufre de una manera crónica pequeños trastornos de sintomatología vulgar, de pronóstico benigno en sí, pero que por su repetición y persistencia pueden dar lugar, y de hecho así ocurre en muchos casos, a estados más graves de insuficiencia hepática.

Son personas cuya nutrición, en general, suele ser normal, encontrándose más veces en ellas la obesidad que su extremo opuesto (la delgadez). Su característica más acusada es el color de su piel pigmentada generalmente en un tono moreno, tostado, amarillento, que las hace asemejarse a los criollos o a los orientales. El doctor González Galván identifica a esta clase de enfermas con las mujeres de Romero de Torres. A veces, sin existir esta pigmentación generalizada o bien además de ella tienen acúmulos pigmentarios en forma de pecas o más ampliamente recordándonos el «pañó» de las embarazadas. Un tinte amarillento o subictérico suele observarse en la «esclerótica» (membrana blanca del ojo) y en las plantas de los pies. Si esta ictericia se extiende por otras zonas cutáneas es signo evidente de serios trastornos en el funcionalismo hepático.

El estreñimiento es la regla general en estos individuos, siendo muy pertinaz, pero intercalándose paradójicamente en algunos casos con crisis de diarrea, que duran uno o dos días para después volver a la pereza intestinal.

El dolor de cabeza es también muy frecuente y a veces el único síntoma que llama la atención. No suele ser muy fuerte, pero sí de una constancia molestísima. Pasan días y días y la jaqueca continúa rebelde a la aspirina, antipirina y demás analgésicos de uso

vulgar, que no la calman sino por breve tiempo.

También padecen algunas de estas personas mareos, que se hacen patentes espontáneamente o con ocasión de pequeños movimientos al ir en el tranvía, en ferrocarril o en automóvil.

Su sueño no suele ser perfecto, apareciendo el insomnio en repetidos casos.

Existe en ellas una tendencia acentuada a las hemorragias por la nariz, por las encías o aun por órganos más importantes, hemorragias que no suelen cohibirse fácilmente. A veces aparecen bajo la piel y toman la forma de «hematomas» (cardenales), siendo curioso el hecho de que éstos se originan por pequeñísimos traumatismos que ordinariamente no los motivan.

Por último, en sus orinas se aprecia a temporadas la aparición de un sedimento rojizo como polvo de ladrillo que queda adherido al fondo del recipiente que las contiene una vez posadas, o bien llama la atención el color intenso encendido de ellas análogo al del té muy concentrado.

Como vemos, esta sintomatología, que nunca se presenta completa, pues cada sujeto sólo puede padecer una, dos o tres manifestaciones de las descritas, no es, en realidad, muy característica ni tampoco alarma grandemente a los que la sufren. A ello contribuye también el hecho de la habituación, pues estas molestias aparecen en edades muy tempranas y acompañan al sujeto durante gran parte de su vida. Pero es conveniente que los hepáticos se den perfecta cuenta de que, sin padecer enfermedad alguna claramente delimitada, tienen su hígado afecto de una incapacidad defensiva para luchar contra las constantes agresiones tóxicas o infecciosas que frecuentemente padecemos todos los mortales y que les es preciso regular su vida de manera que ejerzan una constante protección sobre este órgano, en ellos verdadero «talón de Aquiles», por el cual pueden

ser vencidos. Por esto hemos creído de interés dar a conocer las líneas anteriores y acompañarlas a continuación de las reglas terapéuticas más convenientes para esta clase de personas.

En las prescripciones que se hagan a los hepáticos no deben olvidarse las recomendaciones de higiene. Ante todo son personas que deben dormir mucho, acostándose temprano y levantándose tarde, debiendo permanecer asimismo echadas el mayor tiempo posible después de las comidas. En sus paseos, trabajo o deportes han de evitar toda sensación de cansancio. Los viajes largos en automóvil o ferrocarril les son muy perjudiciales.

La fatiga intelectual les es tan nociva como la física, por lo que es preciso traten de evitarla.

La hidroterapia fría, el baño de mar o la ducha de chorro libre perjudican bastante a estas personas, que por el contrario se benefician grandemente con los baños calientes prolongados, la ducha tibia de lluvia o la aplicación de compresas calientes en región hepática. La helioterapia local o general en forma de baños de sol o de aplicación de rayos ultravioleta manejada con prudencia da buenos resultados.

Su alimentación ha de cumplir las siguientes condiciones: Ser muy abundante en hidrocarbonados o féculas. Tener una cantidad moderada, la estrictamente necesaria, de albuminoides. Ser pobre en grasas. Y evitar en lo posible los alimentos ricos en coles-terina.

Los hidrocarbonados se administran en forma de purés de patata, guisantes, habichuelas y lentejas; de arroz blanco o en paella; de legumbres, hortalizas y verduras; de frutas al natural, entre las que deben preferirse las naranjas, las uvas, los limones y los plátanos, pudiendo darse de las tres primeras tan solo el zumo fresco azucarado si se quiere; de compotas y mermeladas; de harina de avena o de malta en polvo, y de galletas o bizcochos.

La ración necesaria de albuminoides, 70 ó 75 gramos diarios, se cubre administrando pescados de todas clases y carnes, éstas blancas, y asadas o cocidas mejor que fritas. Los mariscos deben prohibirse.

De las grasas sólo se tolera bien el aceite de olivas y éste crudo, constituyendo con un poco de zumo de limón el aderezo de ensaladas de lechuga, escarola, berros o tomates, que son en extremo agradables y beneficiosas.

Los alimentos ricos en coles-terina, de los que, como hemos dicho, es conveniente abstenerse, son los sesos, la mantequilla, los riñones, los huevos, la leche y los quesos. De ellos, en cuanto a la leche, hay diversos criterios y algunos médicos la permiten, pero siempre a condición de que se tome desnatada.

No debe hacerse uso de las especias, y como bebidas, las más convenientes son las aguas alcalinas de mesa (Marmolejo, Mondariz, Verín, Sobrón, Caldas de Malabella, Borines o Villajuiga), las tisanas de tila o manzanilla y el café a condición de que sea descafeinado. El vino y los licores deben prohibirse, permitiéndose tan sólo la cerveza en cantidades muy moderadas.

El tratamiento medicamentoso de los hepáticos no debe ser muy intenso, como corresponde a la marcha crónica de este estado. Se limitará al uso a temporadas de sustancias fluidificadoras de la bilis («colagogas»), entre las que preferimos el salicilato sódico y el benzoato sódico asociados en forma de sellos, y de extractos de hígado administrados por la boca o en inyecciones. Es muy conveniente regular el funcionamiento intestinal combatiendo el estreñimiento, causa muchas veces de trastornos más graves de esta glándula. Para ello se orientará el régimen en tal sentido dando una preferencia en él a las frutas, algunas de las cuales (pera, melocotón), pueden comerse incluso con cáscara, las verduras, las legumbres y sobre todo cuidando de que no falten las ciruelas pasas, utilísimas en estos casos. Si aun así no se logra la evacuación diaria, puede recurrirse al empleo de laxantes suaves (aceite de parafina, mucílagos, agar-agar), pero cuidando de no emplear nunca los fabricados con fenolftaleína (la mayoría de los que se anuncian en los periódicos), por ser muy perjudiciales al intestino. La urotropina o las flavinas como desinfectantes del aparato biliar son también útiles.

Por último, un par de veces al año pueden tomarse unas botellas de agua de Cestona o Hervideros de Cofrentes o pasar unos días durante el verano en cualquiera de estos dos balnearios. Y, sobre todo, no olvidar nunca que un hepático es una persona que debe visitar periódicamente a su médico, máxime si ve acentuarse sus molestias, para que éste explore el estado de su hígado, ya que es muy fácil pasar de esta situación de pseudo-enfermedad a un verdadero proceso patológico de los que afectan a esta glándula.

¡Abajo la guerra!

La guerra considerada como fin

J. Novicow



MAX Jähus, un autor alemán, acaba de publicar una ardiente apología de la guerra. Según él, «la guerra regenera a los pueblos corrompidos, despierta a las naciones dormidas, saca de su mortal languidez a las razas que se abandonan.

La guerra ha sido en todo tiempo uno de los factores esenciales de la civilización; ha ejercido una saludable influencia sobre las costumbres, las artes y las ciencias». Algunos autores franceses sostienen las mismas opiniones. Valbert es en el fondo del parecer de Jähus y el gran Ernesto Renán escribió: «Conservemos con amor el hábito de guerrear de cuando en cuando, porque la guerra es la ocasión y el lazo necesarios para la manifestación de la fuerza moral.» El doctor Le Bon dice, por su parte: «Para los pueblos que se debilitan, una de las principales condiciones para levantarse es la organización de un servicio militar muy duro y la amenaza permanente de guerras desastrosas.»

En opinión de los autores que acabamos de citar, la guerra produce beneficios. Si llegara a suprimirse, tales beneficios desaparecerían con ella. La guerra tiene, pues, un fin en sí misma.

Ahora bien; este es el gran error fundamental, del que se deducen, por una consecuencia lógica, otras innumerables aberraciones. Jamás ha sido un fin la guerra, ni para los animales ni para el hombre. Desde que seres vivientes pueblan nuestro globo, se han exterminado sin tregua ni descanso, en todas las horas, en todos los minutos, en todos los instantes. Pero siempre la matanza ha sido un medio y no un fin. Cuando un león estrangula a una gacela, es para comérsela. Si no tiene hambre duerme tumbado al sol. Un cazador tira sobre los volátiles cuya carne constituye un buen asado. Desdén los otros, hasta cuando se encuentran al alcance de su fusil. Quemar los cartuchos para matarlos es perder el tiempo y el dinero.

Desde la más remota antigüedad, los hombres se han hecho la guerra, pero siempre con

un objeto determinado. El fin perseguido por todo ser humano es el goce. Si la muerte de su semejante puede procurárselo, lo sacrifica a veces sin ninguna piedad. Pero si no es este el caso, no se toma el trabajo de matar, porque un trabajo sin objeto es la peor de las penalidades.

Se hace la guerra por uno de los motivos siguientes: por comerse a sus semejantes, por robarles sus mujeres, despojarles de sus bienes, imponerles una religión, ciertas ideas o un tipo particular de cultura.

Cuando una comarca no proporciona bastante alimento animal, se hace a veces la guerra para coger prisioneros y devorarios.

Pasemos sobre el rapto de mujeres; esto no se practica ya sino en casos bastante raros.

Las guerras emprendidas con objeto de apoderarse de los bienes muebles, han sido y son aún de una práctica muy general. Pero lo que prueba que en este caso, como en todos los demás, el combate es solamente un medio, es la práctica del rescate. A menudo, para no ser saqueados, ciertos pueblos consentían en pagar un tributo. Si la suma parecía suficiente a los agresores, la aceptaban y les contentaba mucho el no tener que combatir.

César invadió la Galia. Su fin era hacerse dueño de aquel país, por conveniencias que sería demasiado largo enumerar aquí. La guerra fué ruda; pero si los galos se hubieran sometido a la primera intimación, César no se hubiera tomado el trabajo de librar una sola batalla ni de matar a un solo hombre.

En el siglo XVI, los flamencos abrazaron el protestantismo. Felipe II quiso obligarles a que volvieran a ser católicos. Si a la primera intimación del rey de España hubiesen vuelto los flamencos a la religión de sus abuelos, Felipe II no hubiera enviado un solo soldado a los Países Bajos.

El Gobierno austríaco había introducido la centralización en todas las provincias del Imperio. Esto contrariaba las aspiraciones nacionales de los magiares. Si Francisco José, al subir al trono, hubiese consentido en realizar

El primer artista

Upton Sinclair



LA noche del año menos noventa y ocho mil setenta y seis —es decir, hace cien mil años— Ogi, hijo de Og, hallábase sentado en el interior de la cueva frente a un fuego resplandeciente, lamiendo sus grasientos labios y limpiando la grasa que le chorreaba por los dedos sobre el espeso vello castaño de su pecho. La grasa de los labios y dedos de Ogi provenía de un trozo de carne de uro que había asado, clavándolo en una afilada estaca frente al fuego. La tribu había ido de caza aquel día, y el mismo Ogi, con su lanza, había ultimado a la temible bestia. Joven aun, era todo un héroe, y como tal le correspondía participar en la carne de la presa cobrada. Ahora, sentado frente al fuego, dormitaba perezosamente, rumiando el recuerdo de los incidentes de la caza.

En su mano derecha sostenía la estaca carbonizada, con la que se entretenía haciendo trazos en el suelo. De pronto, casi involuntariamente, en medio de estos trazos apareció una figura: un trazo largo representaba

el mismo tamaño del cuerpo del uro; dos trazos delante, las patas delanteras; dos trazos atrás, las traseras; un gran rasguño al frente, la cabeza. Súbitamente Ogi se sintió sacudido por un estremecimiento. Tenía ante sí a la gran bestia, revivida mágicamente por medio de unos rasguños en el suelo. ¡Ogi había hecho la primera obra de arte!

Como vivía en un mundo de terror, donde siempre tenía que obrar antes de atreverse a pensar, fué presa del espanto, y precipitadamente pisoteó el suelo hasta hacer desaparecer los últimos vestigios de la mágica bestia, mientras receloso miraba en torno suyo creyendo ver el espíritu del uro requerido dentro de la cueva por medio de esta nueva y pavorosa magia. Contempló a los otros miembros de la tribu, quienes dormitaban en cuclillas en torno de la lumbre, para cerciorarse si se habían enterado de tan temeraria aventura.

Pero nada malo le aconteció. La carne en el estómago de Ogi no produjo espíritus malignos en aquella noche estival, ni lo partió un rayo, ni le cayó un tronco de árbol sobre la

los deseos de aquéllos no hubiera habido la guerra de 1848.

Un autor ha creído deber expresar la opinión siguiente: «Las ideas retrógradas triunfan en estos momentos; si esto continúa, Europa está perdida. Se necesita una guerra general para que nos arreglemos. Los vencidos se verán obligados a enmendarse. Aleccionados por la derrota, reformarán antiguas instituciones. Los vencedores harán lo mismo por necesidad, y triunfará el liberalismo.» La persona que se expresaba así estaba dispuesta a ver el sacrificio de un millón de hombres (una guerra general en Europa causará por lo menos este número de víctimas) (1) para el triunfo de sus ideas. Este es un procedimien-

to algo cruel, hay que confesarlo, pero en este caso, como en todos los demás, las mantanzas deben ser un medio y no un fin.

Así, pues, el objetivo de la guerra ha sido alternativamente el canibalismo, el robo, la intolerancia y el despotismo. Ninguno de estos actos puede considerarse como benéfico. ¿Cómo puede, por consiguiente, ser beneficioso el medio por el cual se ejecutaron, es decir, la guerra? Es un misterio incomprendible.

Como se ve, basta abandonar la metafísica nebulosa y colocarse por un solo instante en el terreno de las realidades concretas para ver desvanecerse en humo todos los supuestos beneficios de la guerra.

La guerra podría tener un fin en sí misma, podría tener consecuencias favorables para nuestra especie únicamente si el dolor y la muerte fueran goces. Ahora bien; todos saben que no es este el caso.

(1) Esto se escribía a fines del siglo pasado. El cálculo pesimista del autor había de resultar años después —1914-1918— hartó optimista.

cabeza. Esto hizo que a la noche siguiente le diera una nueva tentación. Recordando sus trazos, se aventuró a reproducir su uro mágico; sentado ante el fuego, lo imaginaba agitando su enorme cabeza y bufándole a sus enemigos. Después se le ocurrió algo más audaz; trazó una línea recta de arriba abajo, con dos proyecciones en la parte inferior y un círculo en la parte superior: aquel era el mismo Ogi en persona, un doble Ogi, con su larga lanza, dispuesto a parar el ataque del monstruo...

La magia aun no le había traído nada malo. Ogi no había enfermado; ni rayos ni troncos le habían aplastado. Y así, a fuerza de práctica, concibió una nueva idea: indicó el cuerpo del uro por medio de dos trazos, uno debajo del otro, dándole así perfil al animal. Entre estos trazos arañó unas rayitas indicando una piel afelpada y en la cabeza trazó un círculo con un agujero negro en el centro, profundizado con la punta carbonizada de la estaca. Este era el ojo del monstruo, mirando a Ogi de un modo triste y penetrante que lo llenaba de un estremecimiento tal como jamás habían experimentado los nervios de un organismo viviente.

Por supuesto que tan grande magia no podía permanecer en secreto mucho tiempo. Ogi fué irresistiblemente impulsado a exhibir ante la tribu su uro de fabricación casera, lo que produjo tremenda conmoción. ¡Aquello era un milagro! Todos lo manifestaron por medio de sus gruñidos, reconociendo de inmediato que aquel monstruo no era otra cosa que un uro. Y aprobaron con delirio la habilidad de la reproducción.

Pero pasadas las primeras emociones, los que con Ogi habitaban en la cueva, cayeron víctimas del pánico. Un uro era una bestia temeraria y feroz. Ya era de suyo bastante difícil el matarlo para comérselo; pero introducir en la cueva su espíritu colérico era provocar al destino. En el Monte Santo, frente a la cueva, habitaba el «Gran Cazador», quien había hecho todos los uros existentes, y se pondría celoso de los usurpadores.

Para eso estaba el Brujo de la tribu, quien solía consultar al «Gran Cazador» para hacer hechicerías que traían buena suerte a sus miembros, siendo el único autorizado para hacer magia, y no un advenedizo cualquiera. Por eso el Brujo, en cuanto se enteró, pisoteó el dibujo de Ogi, mientras el Patriarca de la tribu, quien había hecho las leyes, lo arrojó de la cueva en una noche oscura, mientras afuera rugían los tigres de dientes de sable.

Ogi, después de escapar a los tigres de dientes de sable, halló una cueva para él sólo, y ni todas las furias del Brujo, ni aun los Diez Mandamientos del «Gran Cazador», lograron borrar de su mente el recuerdo de las deliciosas emociones que le embargaron cuando hiciera su uro mágico en el suelo de la cueva. Como ahora estaba solo, tenía tiempo suficiente para dedicarse a la magia, y así se consiguió piedras rojas con las que decoró las paredes de la cueva con reproducciones de toda suerte de bestias. Poco tiempo después, enterados los jóvenes de la tribu de sus trabajos, dieron en visitarlo en secreto para participar de las emociones prohibidas.

Con el andar del tiempo se produjo una guerra en la tribu entre el Patriarca y el Brujo, por un lado, y el Vicepatriarca y el Brujo auxiliar, por otro. Los rebeldes, conocedores de la magia de Ogi, deseaban utilizarla para su causa. Se realizó una reunión en la que el Brujo rebelde declaró que había tenido una entrevista en el Monte Santo con el «Gran Cazador», quien había dado potestad a Ogi para hacer uros mágicos y matarlos en cacerías también mágicas. En otras palabras, dijo el Brujo: «Ogi es un artista inspirado, y si él y sus amigos ayudan al nuevo partido a conquistar el Poder, Ogi será nombrado pintor de la Corte, siendo sus rasguños elevados a la categoría de ritos.» De más está decir que Ogi aceptó encantado, lo mismo que sus amigos, algunos de los cuales habían aprendido a trazar rasguños casi tan buenos como los de Ogi, por lo que deseaban ascender a artistas inspirados para decorar las paredes de la cueva y las armas de la tribu.

«Pero una cláusula debe ser establecida con toda claridad —dijo el Brujo rebelde—; Ogi y sus amigos comprenderán que deben glorificar la magia de su nuevo Brujo, y cuando reproduzcan una cacería deben representar al nuevo Patriarca al frente de la partida, presentándole hermoso y temerario a los ojos de la tribu.» Ogi y sus discípulos respondieron que mientras se les permitiera hacer retratos de uros y cazadores no harían discusión sobre qué clase de uros y cazadores habrían de reproducir, pues el arte era una cosa ajena a la política y a la propaganda. Quedó hecho el pacto; se izó la bandera de rebelión que llevó al nuevo Patriarca a la jefatura de la tribu; el nuevo Brujo estableció su magia tras las cortinas de piel de uro de la cueva, y Ogi hizo retratos de ambos...

(He visitado los palacios reales y los templos y catedrales de muchos países, donde he visto largas filas de retratos de Patriarcas

de muchas tribus, envueltos en túnicas de brillantes colores y llevando sobre sus cabezas coronas de oro y joyas deslumbrantes; se llaman reyes, emperadores, duques, condes, príncipes, capitanes de industria y presidentes de cámaras de comercio. He visto también los retratos de estatuas de Brujos de muchas variedades de magia; se llamaban papas, cardenales, sacerdotes, abates, presidentes de colegio y doctores en divinidad. Y siempre a estos cuadros se los calificaba de obras maestras.)

Ogi, pintor oficial de la Corte, pintó las proezas de su tribu. Cada vez que ésta salió a combatir demostró en sus cuadros su trascendental belleza y las imperfecciones de la que fueron a destruir. Con esto prosperó muchísimo, perfeccionando su técnica de tal modo que consiguió exponer toda clase de bestias y hombres, por lo que, divulgada la fama de su magia, muchas tribus vinieron a visitar su cueva, a maravillarse de su habilidad y a contemplar con reverencia al artista inspirado. Esto produjo vivas emociones en las jóvenes de la tribu, las que se arrojaron a sus pies para prestarle el concurso de sus bellezas, a fin de que su talento no se malograra, para beneficio de las futuras generaciones.

(En las Galerías europeas pude contemplar a millares de madonas; madonas tristes y madonas sonrientes, madonas de rubios y ondulados cabellos y madonas de cabellos negros y lacios; pero jamás una madona que no fuera rolliza, pulida, manicurada y vestida de sedas y satines, tal como fueron las queridas de los pintores de la corte de los papas, cardenales y abates, bastante opulentos para pagar esa publicidad.)

Los hijos y nietos de Ogi, a fuerza de cultivar su magia, hallaron nuevos medios de intensificar las emociones del arte; aprendieron a modelar figuras de arcilla y a esculpir a sus Patriarcas y Brujos sobre madera y piedra; aprendieron a producir ruidos imitando el canto de los pájaros, llegando a representar por este medio las emociones del primer amor; aprendieron a imitar el retumbar del trueno y el choque de cachiporras y lanzas en el furor del combate, con lo que renovaron las glorias de la caza y la matanza.

(En el año 1870, el Jédive de Egipto ofreció un premio de diez mil libras al descendiente de Ogi que creara la más poderosa magia sobre sus ancestrales degolladores. Hoy es el día en que en todo el mundo civilizado, los fabricantes de máquinas de despanzurrar se visten con sus prendas honorí-

ficas para escoltar a sus rollizas esposas cargadas de joyas, a la representación de su ópera favorita: «Aida».)

Los descendientes de Ogi aprendieron igualmente a poner en ejecución sus aventuras en cazas simuladas. Inspirados por la música comenzaron a danzar en torno de una hoguera, clavando sus armas en un uro mágico, vitoreando al verlo caer y lamiéndose las mandíbulas al probar la carne imaginaria.

(En más de treinta mil cines, en los Estados Unidos, hoy se reúnen las tribus para galantear y aplaudir a los favoritos de la magia del lujo, lamiéndose las mandíbulas con la perspectiva de la adquisición de imaginarios millones; van de paso a estremecerse de horror con los malvados bolcheviques rusos, de barbas hirsutas; con los villanos agitadores «ojos, de caras torcidas, y con otros espectáculos semejantes que sus Patriarcas y Brujos les preparan, de acuerdo con las instrucciones del «Gran Cazador» que está en el Monte Santo.)

Desde Ogi a nuestros días se han sucedido tres mil trescientas treinta y tres generaciones, en cada una de las cuales, sus descendientes han debido hacer frente al problema de sus relaciones con sus Patriarcas y Brujos. Ogi, por su parte, mataba los uros con sus propias manos, y carneaba y condimentaba su carne antes de comerla. Pero ahora ha pasado mucha agua por debajo de los puentes desde que un descendiente de Ogi hiciera frente con su lanza a los temibles uros. Hoy se han hecho especialistas en lo imaginario; sus manos, más bien que a lanzas y hachas de piedra, se amoldan al pincel, al lápiz, a la estilográfica y a la máquina de escribir. Por eso hoy, cuando son expulsados de la tribu, no pueden hacer frente por mucho tiempo a los tigres de dientes de sable y procurarse carne para sí y sus bellas esposas; por eso, hoy más que nunca, están oprimidos bajo la garra de Patriarcas y Brujos; hoy más que nunca se les exige que sus cuadros e historias se ocupen de aquello que aprueben Patriarcas y Brujos; hoy más que nunca son llamados a honrar y elogiar las costumbres de su tribu, en oposición a las de todas las otras tribus, ya sean de hombres o de ángeles.

Al día con la Ciencia

Cinematografía

Alfonso Martínez Rizo

La cinematografía impregna la vida actual



ESTE prodigioso invento que nació hace cuarenta años como un engendro raquítico y tímido propio, al parecer, todo lo más, para entretenimiento de sabios en los laboratorios, con películas de poco más de cien metros y con movimientos de las imágenes verdaderamente epilépticos, ha crecido y se ha desarrollado portentosamente con rapidez desconcertante hasta impregnar completamente la vida actual.

Ha revolucionado por completo el arte creando en él nuevos valores de inapreciable mérito. Ha llenado el mundo entero con sus producciones. Ha dado origen a una de las industrias más importantes de la economía mundial. Ha influido poderosamente sobre las modas y sobre las costumbres. Permite una información de inestimable eficacia, que pone en estrecho contacto a todos los hombres de la Tierra. Sirve para realizar estudios científicos de la más alta importancia. Es un elemento pedagógico de inestimable valor. La cinematografía ha venido a ser así, a los cuarenta años de su nacimiento, algo esencial en la vida moderna. Pero hay otro aspecto mucho más importante aun. Esa potencia portentosa de que dispone la Prensa, esa fuerza social tan decisiva se deriva también en abundante cauce hacia la cinematografía, con la particularidad de una eficacia mundial. La gran prensa italiana tuvo poder bastante para llevar a Italia al lado de los aliados, como la americana consiguió la intervención de su país en la Gran Guerra y como la desmedrada prensa española de fines del siglo pasado nos arrastró a nosotros idiomáticamente a la guerra con los Estados Unidos. Pero tales campañas, aunque puedan ocasionar, como en estos casos, resultados internacionales, sólo tienen eficacia directa en su país. La cinematografía, en cambio, constituye un poder universal, ecuménico. La in-

fluencia decisiva de propagandas como las contenidas en algunas películas que nos interesan especialmente a cuantos soñamos con un porvenir de libertad («El acorazado Potemkin», «Sombras blancas», «Carbón», «¡Viva la Libertad», etc.) tiene una potencia expansiva para la que no existen fronteras.

Y, dada esta importancia excepcional de la cinematografía, que cada día va aumentando, queremos dedicarle este mes el espacio que nos reserva ESTUDIOS para esta sección de «Al día con la Ciencia», ocupándonos del momento actual de la cinematografía, de los problemas que acaba de resolver y de los que tiene planteados para el porvenir.

Estudiaremos primero los aspectos artístico, social y económico, y luego, finalmente, la técnica de la cinematografía en sus diferentes aspectos.

Aspecto artístico

Dispone la cinematografía, en su aspecto artístico, de tan variados y valiosos elementos, que puede ser considerada indiscutiblemente como el medio de expresión más eficaz para plasmar la belleza.

Al reproducir las formas para que los ojos puedan verlas, puede también reproducir los movimientos, de manera que tal reproducción es más completa que ninguna. Y si en las reproducciones cabe el arte, es indudable que la cinematografía posee más elementos para su expresión que ningún otro procedimiento gráfico.

Pero es que, además, en la absurda organización social presente, el arte, o sólo puede ser obra de potentados, a quienes casi siempre el dinero ha secado el corazón haciéndolos incapaces de sentir la belleza, o ha de estar supeditado a los viles intereses económicos, puesto que el artista que no es un potentado necesita ganar la subsistencia con su arte.

De aquí el enorme influjo sobre el arte de la economía, influjo que se ha declarado par-

tidario incondicional del cinematógrafo al derivarse de su explotación negocios grandiosos.

Como ya veremos, estos negocios se fundamentan principalmente sobre la espectacularidad, por lo que el cine marchó, desde sus comienzos, a rastras del teatro, aprovechando las ventajas económicas que sus enormes posibilidades técnicas le conceden.

Desde la alta tragedia a la comedia bufa ha ido el cine copiando servilmente al teatro, hasta que se ha ido viendo claramente que, por esas mismas posibilidades, para que sean bien aprovechadas con miras artísticas, el cine debe ser un arte propio muy diferente del teatral. Así como en el teatro es casi lo fundamental el diálogo y brota el arte de la belleza de la frase, en el cine todo es acción y la palabra estorba.

En las películas habladas del cine sonoro, al principio se intentó reproducir servilmente al teatro. Más tarde se ha comprendido el error. Las frases deben ser las meramente indispensables para una clara inteligencia y sustituir a los títulos de las películas mudas y la actuación mímica de los actores debe ser lo fundamental, siendo el elemento principal de la belleza cinematográfica la acción, lo que sucede, independientemente de todo escarceo verbal, de toda filigrana de palabrerías.

Así ha aparecido un arte nuevo interesantísimo que ha ejercido enorme influencia en todas las demás ramas del arte; en el mismo teatro, en la novela, en el artículo periodístico, hasta en la pintura.

El arte cinematográfico nos ha acostumbrado a restarle importancia al preciosismo del bien decir concediéndosela mayor al fondo, a la esencia de las cosas dichas. También, por influjo reflejo, ha encarecido la precisión y ha impregnado el arte moderno de nerviosidad vertiginosa.

Y, sin embargo, a pesar de todo esto, del enorme influjo de la cinematografía sobre el arte, el arte cinematográfico es aún un niño de pañales que está amamantado aún por el arte teatral. Va, ciertamente, evolucionando, como hemos señalado, y muy rápidamente, pero aun no ha definido claramente su personalidad, aun no se ha encontrado a sí mismo.

En el porvenir, el arte cinematográfico tiene un fin propio y característico que llenar. Así como la pintura, el dibujo y la fotografía tienen por misión reproducir la belleza de las formas, el arte cinematográfico debe tener por misión reproducir la belleza de los movimientos, aunque se trate, naturalmente,

de los movimientos de formas bellas. Este arte debe tener una décima musa, hija a la vez de Talía y de Terpsícore. Algunas realizaciones de esta finalidad hemos podido apreciar en la pantalla, pero como balbuceos de un niño que quiere romper a hablar y como resultados de una casualidad y no de un plan premeditado.

La bestia carnícora del militarismo, que ha sabido aprovecharse de todos los adelantos de la Ciencia, ha intentado también poner el arte a su servicio. Recuérdese que D'Annunzio fué el portavoz de la intervención de Italia en la guerra y el precursor del fascismo. La cinematografía, naturalmente, con su expansión universal, ha tratado de ser utilizada para hacer propaganda militarista. Incontables son las películas en las que se ensalza el patriotismo, la disciplina, el cumplimiento del llamado deber, cuanto interesa que sea sostenido a la burguesía que sólo encuentra en la guerra una solución para el terrible problema del paro forzoso.

Pero es arma de dos filos, que sirve, igualmente, para la propaganda contraria. Ya hemos señalado algunas películas verdaderamente ejemplares en el más sano sentido. Otras hay, como «Maternidad», señalando el peligro del aborto; como «El veneno en la sangre», señalando los peligros de la sífilis; como «La casa de los muertos», señalando los horrores de la pena de muerte; como «Eskimo», que pinta las modalidades del amor sexual entre los habitantes de las regiones árticas; como las películas antiguerreras inspiradas en las novelas de la postguerra; como muchas otras, que merecen nuestro aplauso y que señalan una redentora actuación del arte cinematográfico.

Aspecto social

Este aspecto, dando a la palabra social su mayor amplitud, es el más interesante y se refiere a la utilización de la cinematografía como medio de relación de unos hombres con otros y como elemento informativo.

Las películas documentales y las revistas de actualidades adquieren cada día más importancia, presentadas las primeras en muchas ocasiones aderezadas con cierta trama dramática para enseñar deleitando, como, por no señalar otras, en «Trade Horn» y en «Eskimo». En la primera se muestra plásticamente el corazón de Africa y en la segunda la vida de los esquimales.

Pero es que los mismos dramas, comedias y bufonadas de las películas corrientes sirven

como elemento informativo dejándonos ver cómo corre la vida en los países en donde han sido concebidas y producidas.

Es indudable que existe una distancia inmensa entre la timorata España de hace cuarenta años, con separación de sexos hasta en los paseos públicos de algunas poblaciones, y la de hoy. Y es indudable también que el empujón lo ha dado la cinematografía dejándonos ver costumbres más adelantadas y libres de otros países no tan trabajados por la clerigalla como España.

En el aspecto social, al mismo tiempo que la paternidad humana que nace de conocernos todos más, que el rudo golpe dado a las fronteras que separan las patrias por la esencial universalidad del cine y que el influjo decisivo sobre las costumbres, debemos mirar con detención la utilización de la cinematografía para la propaganda de las ideas.

Es esto en nuestro sector importantísimo, y dada la eficacia mundial del procedimiento y la actual significación de España en el camino del hombre hacia una nueva organización social más justa, es precisamente a España a quien le corresponde hoy día realizar tal propaganda.

Claro es que se trata de empresa de gran envergadura que necesita una gran potencia económica, pero tal potencia la tiene indiscutiblemente entre sus manos nuestra Central Sindical. Y así como sostiene dos importantes diarios y varios semanarios, aparte de algunas revistas nacidas como obra de individual entusiasmo, pudiera muy bien organizar una editorial de películas con miras, sobre todo, al extranjero, en las que hábilmente y evitando en lo posible herir las susceptibilidades de nuestros enemigos gobernantes, se hiciese propaganda de nuestros idealismos. Entre ellas, serían interesantísimas las informativas sobre los sucesos ocurridos en España que, hechas con cierta habilidad, serían consentidas en muchos países extranjeros.

Se trata de una sugerencia que no debe ser mirada con desprecio y que muy bien pudiera ser recogida por la A. I. T. de acuerdo con la C. N. T.

Aspecto económico

Este aspecto es sumamente curioso e interesante.

El crecimiento fantástico, rapidísimo, de la cinematografía, es obra de la organización capitalista. Puede afirmarse, sin temor a incurrir en error, que, con un régimen libre sin

propiedad privada, sin dinero y, por lo tanto, sin egoísmos, no sería hoy, al cabo de los cuarenta años de su invención, lo que es la cinematografía. Lo cual no dice nada en favor del actual régimen, ya que sería preferible una cinematografía atrasada al hambre de los sin trabajo, a la inicua comedia de la política y a la denigrante tiranía actual.

Porque si la cinematografía ha crecido tan lozana y pujante ha sido porque todas las aves de rapiña de la economía mundial han visto en ella un espléndido filón fácilmente explotable.

Yo soy optimista y no creo que el hombre sea malo de por sí, sino malo el ambiente que respira que le obliga a ser malo.

Pero el caso es que, a causa de ese ambiente, consecuencia del carácter de los grandes inventos que han influido sobre la vida moderna, el hombre actual tiene alma de borrego, de lo que saben aprovecharse quienes sienten el repugnante placer de ser pastores.

Los ferrocarriles necesitan una inmensa organización para su funcionamiento anuladora de la individualidad. Los empleados que los hacen funcionar han de ser hormiguero o colmena. Los pasajeros se han de atener al horario, a la ruta y al reglamento.

El abastecimiento de agua de las poblaciones, el alumbrado por gas o por electricidad, la urbanización de las ciudades, las redes de carreteras, los tranvías, el servicio de correos y telégrafos... todo es socializante y propende más a lo comunista que a lo libertario.

Y todo esto crea el ambiente que aborrega el alma del hombre actual.

Los inventos de la última etapa ya van siendo más individualistas. El teléfono no necesita la intervención del telegrafista. El auto prescinde del carril, de la gran compañía y del horario, y está venciendo a los trenes. El aeroplano no necesita ni camino. El autogiro, ni puerto de aterrizaje... Confíemos en el porvenir, pero confesemos que hoy por hoy, a causa de ese ambiente, tiene el hombre un alma gregaria, rebañega, que gusta de apiñarse en multitud y, por lo tanto, de los espectáculos públicos.

Para mí no hay nada más oscuro que la espectacularidad. Me gusta mucho la literatura teatral, pero leída en mi casa. Y me gustaría verla representada por buenos artistas, pero me repugna el teatro con la aglomeración de público. Me repugna transformarme de individuo en espectador.

Pero la gran masa humana, no. Y así ha resultado que quienes escribimos para ser

leídos en casa nos morimos de hambre mientras que quienes escriben para el teatro, a poco éxito que tengan, nadan en la abundancia. Murieron pobres y necesitados de suscripciones nacionales el poeta Zorrilla y el novelista Pérez Galdós. En cambio, Muñoz Seca apalea billetes de mil.

Precisamente por eso, el cine, gran espectáculo, congregador de multitudes, de rebaños de espectadores, ha sido la base de grandes negocios y, por eso, ha progresado tanto y tan rápidamente la cinematografía.

La radio, el *broadcasting*, son para estar en casa, aunque el altavoz moleste a los vecinos, convirtiéndolos en público forzado. Y la radio sólo vive lánguidamente apoyándose en la publicidad.

La televisión es ya un hecho, pero también para casa, y no ha sido aún lanzada al mercado. Pero si se lograra la televisión en la pantalla ante un público congregado para asistir al espectáculo, se trataría de un negocio inmenso.

Quedamos, pues, en que la cinematografía ha logrado tan rápido desarrollo gracias a la estupidez humana, al espíritu gregario del hombre hijo del carácter socializante de los grandes inventos del siglo XIX y al régimen capitalista que sabe explotar este espíritu convirtiéndolo en pesetas, en «pasta mineral catalana».

Su difícil técnica y su rápido adelanto

La técnica cinematográfica abarca tres puntos esenciales: fotografía, proyección y cinematografía propiamente dicha.

La fotografía ha de preocuparse de la parte óptica correspondiente al objetivo, de la parte química correspondiente al revelado y del soporte o película.

La proyección ha tenido que resolver los problemas de la iluminación, de los peligros de incendio y del centelleo.

La cinematografía pura ha tenido que resolver el problema del movimiento de la cinta para lograr la proyección sucesiva de las imágenes elementales.

Todo esto, aparte ya completamente de saber lo que ha de ser rodado primero y proyectado después, de la organización artística y del aspecto económico financiero. Lo que se refiere a la técnica pura.

Nada más sencillo y rudimentario que la idea fundamental del cinematógrafo.

Se obtiene una serie de fotografías instan-

táneas sucesivas de lo que se quiere cinematografiar.

El ojo humano tiene cierta pereza o inercia y es incapaz de distinguir sin cierto tiempo de adaptación. Cuando una rueda gira muy aprisa, no ve moverse los diferentes radios, no tiene tiempo para hacerlo. Cuando ve sucesivas imágenes fotográficas que desfilan con determinada rapidez, no las puede repasar y ve una sola imagen que parece moverse al variar las posiciones de una foto a otra.

Obtenida la serie de fotografías instantáneas sucesivas en número suficiente, lo suficientemente rápidas en su sucesión, o sea a razón de unas dieciséis por segundo, basta proyectarlas en una pantalla y colocar ante ella un espectador. Y ya tenemos el cinematógrafo.

Todo es, en principio, sumamente sencillo y rudimentario, pero, para lograr alcanzar la perfección del cine actual ha sido indispensable resolver difícilísimos problemas: establecer una nueva y complicadísima técnica.

Es muy sencillo obtener una fotografía instantánea, pero, para una película cuya proyección dure una hora (duración general de las de hoy) es necesario, a razón de dieciséis por segundo, obtener 57.600 fotografías instantáneas.

Y estas fotografías han de ser excelentes. Su tamaño ha de ser reducidísimo y han de poder ser proyectadas sobre una pantalla inmensa, y han de ser, cada una de ellas, una verdadera obra de arte, si la película ha de ser bella. Y la exposición justa. Y luego, la película larguísima (806 metros para una hora de proyección) ha de ser revelada, fijada y positivada en el laboratorio de manera que las fotografías elementales sean vigorosas y justas, sin veladuras ni excesivos contrastes, con detalles en los blancos y en los negros.

Y tales fotografías elementales, sumamente pequeñas (18 por 24 milímetros) han de estar hechas sobre un soporte sumamente transparente y elástico, en forma de cinta. El celuloide ha de ser obtenido en forma de una lámina delgadísima muy estrecha y sumamente larga, y en sus bordes han de ir las perforaciones para el arrastre.

Luego, los problemas de la iluminación y de una proyección perfecta, y el peligro de incendio anejo al celuloide, y el centelleo debido a la adaptación de la retina a la cantidad de luz, y al mecanismo del aparato para obtener la proyección sucesiva y lo más perfecta posible...

Y se trata de un negocio industrial en el

que se ventilan grandes capitales que no admiten nada fortuito. Todo es indispensable que funcione con precisión matemática, absolutamente bien.

Se ve que la cinematografía ha necesitado realizar verdaderos milagros de técnica, y lo ha logrado, al calor de los intereses materiales, en solo cuarenta años, alcanzando hoy día un perfeccionamiento maravilloso, habiendo realizado ya el cine sonoro, ofrendándonos para muy pronto el cine en colores naturales y dejando ver la posibilidad del cine en relieve.

Pero, como el tema es tan sugestivo, nos hemos extendido demasiado y queda mucho aun por decir, lo que dejaremos para el artículo próximo.

En él dará á conocer el autor uno de sus

inventos, que duerme el sueño de los justos, esperando el santo advenimiento de una organización más justa y perfecta, convencido de que el inventor que sueña con sacar dinero de sus invenciones, si no tiene el espíritu rapaz del capitalista es sencillamente un iluso.

Nota

He recibido una atenta carta de Andrés Larrodé, asiduo lector de esta Revista, comunicándome una interesantísima observación personal relacionada con el texto de mi artículo «Una experimentación sobre el tiempo».

Siento no haber podido contestarle particularmente, como lo haría con gusto, por haber omitido su dirección.

Si quisiera enviármela, pudiera hacerlo a Barcelona, Bou de la Plaza Nueva, 13, bajo, evitando así la pérdida de tiempo correspondiente al reenvío desde Valencia.

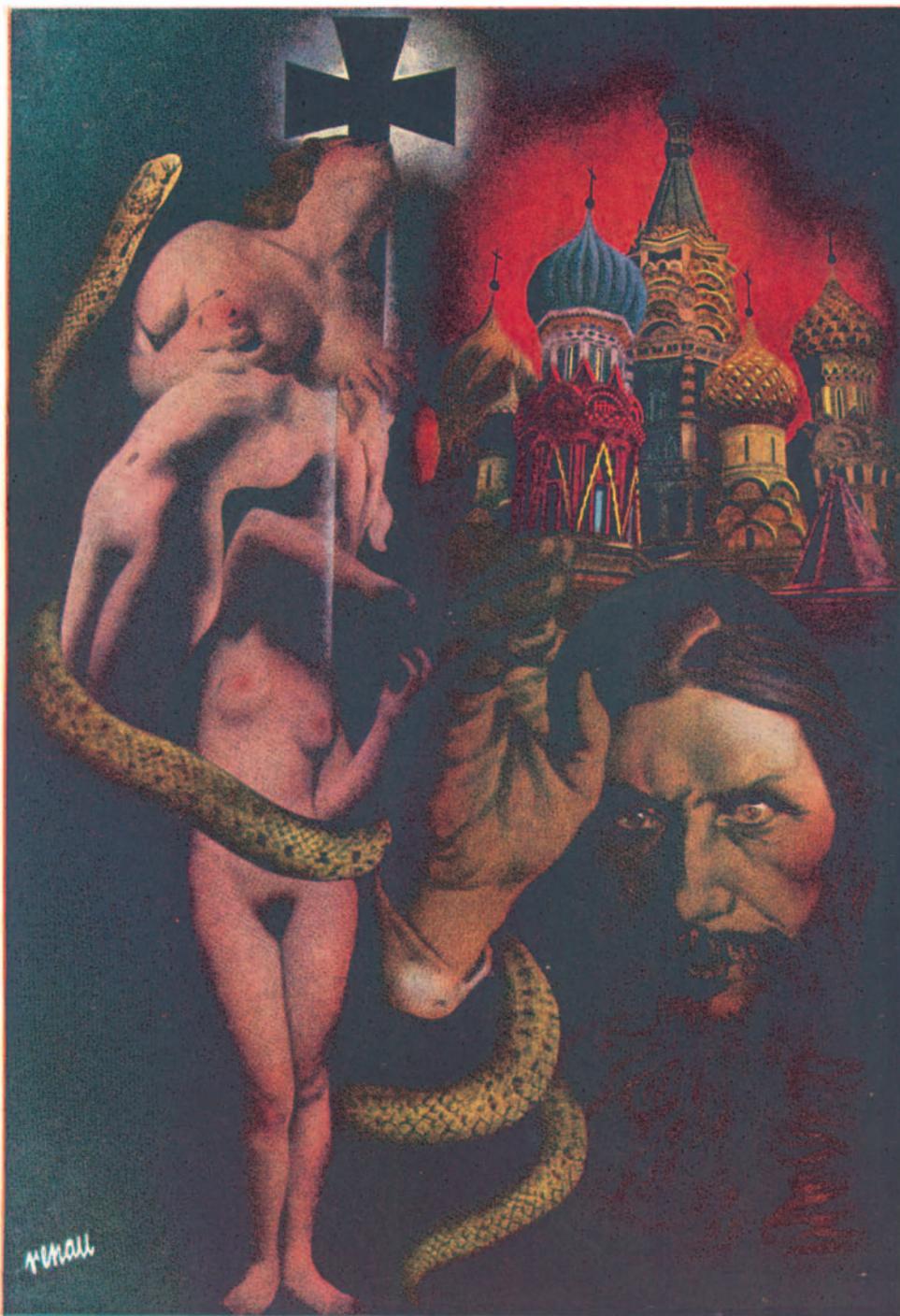
A nuestros corresponsales

La liquidación de los paquetes de ESTUDIOS por medio de reembolsos no supone, en modo alguno, desconfianza para nadie, sino una necesidad impuesta por la difícilísima situación en que han colocado a esta Revista las deudas de los paqueteros morosos.

Sirva ello de aclaración a todos nuestros corresponsales, aunque ya son la mayoría los que prefieren esta forma de liquidación por lo cómoda y económica, puesto que evita la molestia de ir a correos a efectuar el giro y los gastos del mismo.

Debe tenerse en cuenta, además, para evitar confusiones, que en los reembolsos liquidamos únicamente el importe de los paquetes de meses anteriores, quedando siempre para la liquidación siguiente el importe del paquete en que va el reembolso.

No obstante lo antedicho, si algún corresponsal no quiere liquidar a reembolso, deberá remitir el dinero antes del día 20 de cada mes, por giro postal. Nos es absolutamente imprescindible el pago de los paquetes mensualmente, porque hemos de pagar con toda puntualidad a la imprenta, a los dibujantes, al fotograbador, a los colaboradores, el papel, etc., y como carecemos de capital, necesitamos que se nos liquide con toda regularidad. Es necesario, pues, que nos impongamos todos, por la vida de ESTUDIOS, esta obligación ineludible.



RASPUTIN

Grigori Efimovitch (llamado «Rasputin» de sobrenombre, que quiere decir «degenerado») nació en Siberia, en 1871, y ha sido uno de los más funestos y tenebrosos personajes de la Historia moderna. Inventó una religión especial que se fundamentaba en el razonamiento «de que para alcanzar el perdón hay que pecar antes». Su poder magnético extraordinario atrajo a su lasciva secta a las damas de la degenerada aristocracia rusa. Los ritos sexuales más obscenos se realizaban en nombre de Dios. Llegó a ser el dueño absoluto de Rusia, dominando la voluntad de los zares y mandando asesinar a todo quien se opusiera a sus siniestros designios. Durante la guerra se le acusó de espionaje a favor de Alemania, y por fin murió asesinado en manos del príncipe Yusupov.



Luis Combes

*Toda naturaleza produce su fruto con
extenso trabajo, o sea dolor.*

BERNARDO PALISSY

ENTRE las gloriosas víctimas inscritas en el martirologio de los inventores se distingue Palissy, por la potencia de su genio, la indomable perseverancia de sus esfuerzos, la nobleza de su carácter y el heroísmo de su energía. Su vida participa del aspecto de una leyenda y del movimiento dramático de un poema: epopeya del trabajo, lucha de la inteligencia y de la voluntad contra las resistencias pasivas de la materia, ofrece, a quien quiera analizarla, tanto interés y grandeza como las expediciones fabulosas de la edad heroica o los trabajos de los héroes simbólicos de la antigüedad.

Bernardo Palissy nació al principio del siglo XVI, en la Chapelle-Biron, pobre aldea del Perigord, de una familia de campesinos dedicada a los más rudos trabajos. Conoció desde su infancia esa fuerte vida de trabajo y de miseria que mata a los débiles y fortalece a las naturalezas enérgicas, preparándolas para las luchas futuras. Siendo

niño amasaba el barro de ladrillos y cocía éstos ; después trabajó en la cristalería, que abarcaba entonces la preparación y combinación de los cristales y la pintura en cristal. Por la noche, solo y sin guía, estudiaba dibujo, pintura, escultura, arquitectura, geometría práctica y agrimensura ; nutría su insaciable inteligencia al propio tiempo que adquiría recursos para vivir.

Muy joven aún traspasó los horizontes de su aldea y se dedicó a viajar, siguiendo la antigua costumbre de los artesanos que el *compagnonnage* (asociación obrera de asistencia mutua) dispersa cada primavera por todos los caminos de Francia. Como ellos y con ellos trató de completar su educación artística, buscando en cada comarca el secreto de su superioridad en tal o cual parte del arte.

Residió algunos años en Tarbes, y el imponente aspecto de los Pirineos, sus frecuentes excursiones a las montañas, sus sueños de artista en los bosques, en los desfiladeros, en los valles, a la orilla de los torrentes y en presencia de las grandiosas escenas que se ofrecían a su vista, determinaron su modo de ser. Aquel campesino, aquel hijo solitario de la Naturaleza sintió allí manifestarse el genio poderoso que le hizo gran naturalista y el artista más original que ha producido Francia.

Salió de Tarbes y emprendió largos viajes, ejerciendo, para vivir, la agrimensura, el dibujo de retratos o la vidriería ; recorrió así a pie todas las provincias de Francia, desde los Pirineos hasta el mar de Flandes, desde las costas de Bretaña hasta las orillas del Rhin, observando en todas partes las curiosidades naturales, las roturas del suelo, las huellas de las convulsiones terrestres ; explorando las minas, las canteras, las cavernas ; subiendo a los picos inaccesibles ; sondeando las profundidades solitarias de los bosques ; estudiando la vida universal en sus más humildes manifestaciones, desde la hierbecilla que tiembla al viento hasta el insecto que zumba al sol ; espiando, por decirlo así, la Naturaleza para arrancarle el secreto de sus fenómenos y de sus transformaciones ; embriagándose, en fin, en todos los éxtasis, en todas las contemplaciones y en todas las poesías de la vida errante. ¿ Quién podrá referir los monólogos de aquella alma inmensa en contacto con la Naturaleza ? ¿ Quién es capaz de comprender los transportes de aquel espíritu virgen de las ciencias de escuela cuando sorprendía el secreto de algunas de las leyes que rigen el mundo ? ¿ Quién describirá los entusiasmos de aquel vagabundo sublime, abismado en las profundidades de la Naturaleza ?

En 1539 residía en Saintes, era casado, padre de varios hijos y

luchaba valerosamente contra la miseria. La agrimensura y el dibujo de planos le ayudaban a sostener su familia. Por esta época cayó casualmente en sus manos una bellísima copa esmaltada. El arte de esmaltar la arcilla era entonces desconocido en Francia. El toscano Luca della Robbia acababa de enriquecer con él a Italia, y la ciudad de *Faenza* dió su nombre a las obras de alfarería. Aquella copa esmaltada fué para Palissy como la manzana de Newton : le inspiró la idea del descubrimiento del esmalte. Pero era el caso que hasta ignoraba de qué materias se componían los esmaltes y ni siquiera conocía el *arte de tierra*; tenía que inventarlo todo, no sólo lo que constituía su objetivo, sino también una multitud de procedimientos conocidos de los que no tenía noción alguna ni tiempo que dedicar a su aprendizaje en casa de los artesanos especialistas. Además, tenía una familia numerosa que mantener y carecía del dinero necesario para los primeros experimentos.

A pesar de todo, aquel loco heroico puso manos a la obra con empeño extraordinario, según su propia expresión, como quien anda a tientas en la oscuridad.

Así comenzó aquel martirio, que había de durar *dieciséis* años.

Ya en su vejez, después de haber conocido el triunfo y la gloria, Palissy dió, en su tratado del *Arte de tierra*, la relación extractada de sus sufrimientos y de sus esfuerzos heroicos, pálido reflejo de angustias y miserias solamente soportables al genio excepcional.

Comenzó por recoger y moler diversas materias, tomadas muchas al azar ; juntó con ellas los restos de cacharros que tuvo a mano ; construyó un horno, donde puso a cocer sus experimentos, después de anotar los diferentes ingredientes empleados, y el resultado fué una decepción completa. No podía ser de otro modo : no sólo había de crear un arte, sino que tenía que aprender todos los creados, reconstituyendo la historia industrial del género humano desde sus primeros tanteos ; necesitaba rehacer por sí solo lo que había sido el trabajo de los siglos y de las generaciones.

Al primer fracaso siguieron otros, pero su energía y su constancia permanecían inalterables ; cuando escaseaba el pan de la familia volvía a sus habituales trabajos, y, reparada la falta por unos momentos, reanudaba sus experimentos. Se le creyó loco ; se le señalaba con el dedo ; su mujer gemía y refunfuñaba sin cesar. Después de años de tristezas y suspiros, recurrió a los hornos de los alfareros, y se le vió por la campaña inmediata cargado con sus cacharros, casi harapiento, enflaquecido por el hambre, las vigiliás, las pesadumbres y las meditaciones, pero firme, inquebrantable en su monomanía sublime.

Hacia 1543, con motivo del nuevo impuesto sobre la sal de Saintonge, se le encargó el trazado de los lagos salados y de las islas, lo que le proporcionó algunos recursos que aprovechó para la prosecución de su quimera.

Habiendo tenido a su disposición el poderoso hogar de los hornos de cristal, halló, después de una nueva serie de experimentos laboriosos, en medio de infinitas pruebas, una de sus muestras perfectamente fundida y con un hermoso esmalte blanco. El noble trabajador lanzó un grito de triunfo, enjugó el sudor de su frente y se creyó al término de su tarea. No fué así; apenas comenzaba; le quedaban aún terribles dolores que sufrir; pero, deslumbrado por aquel rápido fulgor de éxito, resolvió operar inmediatamente sobre vasijas de tierra, abandonando sus cacharros fragmentarios. Su pobreza le obligó a fabricar por sí mismo las vasijas; construyó un gran horno semejante a los de cristalería, con una labor indecible, porque él solo había de realizar todas las operaciones, en la imposibilidad de pagar el jornal de un ayudante, y, después de emplear ocho meses en esta nueva creación y un mes más trabajando noche y día en la pulverización y molido de las materias componentes del esmalte blanco ya obtenido, perdió la nota exacta de los ingredientes. Y ocurrió que, después de seis días y seis noches ante las dos bocas del horno inflamadas, emprendió el molido de otras materias para restablecer el equilibrio en su composición, sin dejar de alimentar el fuego. ¡Grandiosa exaltación del trabajo! En el curso de sus operaciones le faltó combustible, pero cogió toda la madera que tuvo a mano, sus propios muebles, el entarimado de su casa; ¡él mismo se hubiera arrojado al fuego!

¡Sin embargo, fracasó el experimento!

El mismo escribe: «Me hallaba en indecible angustia; estaba agitado y enflaquecido a causa del trabajo y del calor del horno; hacía más de un mes que en mi camisa no se había secado el sudor.» Abismado de dolores, extenuado de fatiga y de miseria, agobiado bajo los reproches de su familia, lleno de deudas, burlado y despreciado de todos, sufrió aún la inmensa pena de que los más amargos reproches y las burlas más punzantes provenían de quienes hubieran debido consolarle.

No obstante, considerando que tocaba casi al fin, recobró nuevo valor y resolvió intentar una nueva hornada. Tomó un ayudante alfarero a quien mantenía a crédito en una taberna, y le encargó la confección de vasijas ordinarias mientras él modelaba los medallones y adornos; pero, al cabo de seis meses de trabajo, y en el momento de cocer

la hornada, tuvo que despedir a su ayudante, y, falto de dinero para pagarle su salario, hubo de darle sus propios vestidos.

Después destruyó su horno, que juzgó imperfecto, y construyó otro con penas infinitas; se empeñó por todas partes para comprar el material de sus esmaltes, y lo molió él mismo con un molino a brazo que exigía ordinariamente las fuerzas de dos hombres robustos. Esta hornada era su suprema esperanza. Sus acreedores, sugestionados por la esperanza que supo inculcarles, acudieron a presenciar el acto de sacar las piezas del horno; mas, ¡oh, dolor!, una nueva decepción fué la recompensa de su trabajo. Sus esmaltes eran admirables, pero salían estropeados: el yeso de su horno estaba lleno de piedrecillas que se habían desprendido con la vehemencia del fuego y se habían incrustado en el esmalte en fusión.

Esta vez el desgraciado artista pareció anonadado por el dolor; agobiado por las vigiliias, las fatigas y los sufrimientos; aplastado por la persistencia de la desgracia; minado por la fiebre y la desesperación, se arrojó sobre su miserable jergón como para morir en él. Se le creyó vencido y desanimado para siempre, pero se levantó para luchar aún.

Se dedicó a sus trabajos ordinarios, ganó algún dinero y emprendió nuevos experimentos, que fueron otros tantos fracasos; mas, ¿cómo, sin incurrir en monotonía, resumir aquí todos los episodios **tristes que han marcado esta admirable potencia de trabajo y voluntad?**

La materia fué, al fin, vencida y domada, y con ella quedaron derrotadas también la indiferencia, la apatía, la mala voluntad, la envidia, la ignorancia y cuantos enemigos presenta la masa humana al genio benéfico que se sacrifica por el bien general.

Después de haber hallado no sólo el esmalte blanco, sino también los esmaltes de color, pudo creerse agotada la savia de su vida por tan violentos esfuerzos, y que en una tranquila ociosidad reposaría satisfecho de su triunfo, pero los hombres de su temple no han nacido para el reposo, ni siquiera para la felicidad; su vida es la lucha por el bien, por la verdad, por la belleza, y no pueden reposar mientras haya un mal dominante, un error, una fealdad consiguiente sirviendo de intrusa concepción artística.

Emprendió después los esmaltes *mezclados* o *jaspeados*, la invención de jarros, fuentes, platos, vasos, copas de formas caprichosas y variadas, llegando a la creación de innumerables obras maestras de sencillez y de gracia que se disputan hoy a peso de oro y que se ostentan en nuestros museos.

Sus obras se multiplicaron con prodigiosa fecundidad; su fama se extendió a lo lejos, y la fortuna y la gloria fueron a saludarle al pie de sus hornos. Los grandes señores le emplearon en la decoración de sus castillos, y después fué llamado a París por la reina madre Catalina de Médicis.

Palissy, desconocido como sabio, fué apreciado como artista en aquella corte de los Valois, donde dominaba el gusto italiano, es decir, la pompa y la elegancia artificial. En efecto, lo que le distinguía en medio de los maestros del Renacimiento, y en esto consistía su profunda originalidad, es que no procedía de ninguna escuela y se hallaba exento de todo convencionalismo. Libre y robusto hijo de la Naturaleza, no estudiaba ni reproducía sino la Naturaleza misma; por eso tiene su gracia, su fuerza, su abundancia, su profusión, su empuje, su variedad, su flexibilidad, su movimiento y su color. Como campesino, conservó en su arte el sabor del terruño, la candidez, la naturalidad, la gracia y la virilidad rústicas. En medio de las refinadas elegancias de la escuela italiana no vaciló en modelar y esmaltar con la arcilla las creaciones más humildes y despreciadas de la naturaleza inferior: serpientes de enérgicas ondulaciones, langostas de largas garras, peces de plateado vientre, lagartos ágiles de sinuosa cola, macizas tortugas, ranas de patas contraídas, conchas, plantas acuáticas, hierbas, musgos, flores, líquenes, hiedra de complicado enredo, helechos de finos arabescos; en fin, todo ese mundo pintoresco y casi desconocido que vegeta, serpentea, trepa y hormiguea en los cañizos de los pantanos, sobre el musgo húmedo de los bosques, y que era desdeñado por los artistas de la época. Y esa elección no era en Palissy preocupación de escuela, sino manifestación material de su pasión por la Naturaleza, que fué la musa de todas sus inspiraciones. Ese mismo sentimiento dió vida a todas sus obras: grupos, escenas de la vida rural, estatuitas, canastillos de flores, vasos rodeados de pámpanos y follaje, y aun aquellas que inspiraron a los maestros italianos: aquellas escenas mitológicas en que rivaliza en finura y elegancia con Benvenuto Cellini; todo lleva el sello de la ternura infinita del gran artista y del gran poeta de la Naturaleza.

Pero Palissy no fué solamente un fecundo y maravilloso inventor, un escultor de creaciones originales y poéticas; no fué solamente el genio de las formas y de los colores, sino que fué también el mayor sabio de su siglo: sabio de una sabiduría viviente y creadora, virgen de la erudición literaria y de la barbarie científica de las escuelas de su tiempo, siendo en las ciencias naturales lo que Roger Bacon fué en

la filosofía. En sus largos viajes, en medio de los azares de una vida errante, y después durante sus investigaciones obstinadas y sus prodigiosos trabajos, este *obrero de tierra*, como modestamente se llamaba, extrajo de la Naturaleza, en su contacto permanente y directo con ella, una ciencia tan profunda, tan nueva, tan desemejante de lo que entonces se enseñaba, que los eruditos, estupefactos, si no se convencieron, no osaron al menos argumentar contra aquel sublime iletrado que sabía tantas cosas y las sabía tan bien, contra aquel temible cacharrero que apenas sabía leer y que desafiaba a todos, *griegos y latinos*. Tradiciones, autoridad de los antiguos, hipótesis y quimeras de los filósofos, ideas preconcebidas, ineptias escolásticas, teorías imaginativas, todo lo anonadaba; sometiéndolo todo al examen de la experiencia y de la observación, fundó el método experimental y de la observación, fundó el modelo experimental al mismo tiempo que la ciencia moderna, y con razón se ha dicho que su *Arte de tierra* y sus diversos tratados han sido el *Novum organum* de las ciencias naturales. En 1575, en París, Palissy dirigió a los doctores de su siglo ese audaz desafío que ni uno solo aceptó. Había formado una colección compuesta de muestras de todas clases: piedras, conchas, plantas, fósiles, cristales, minerales, etc.; todas las curiosidades naturales que había podido descubrir en sus viajes y durante cuarenta años de su vida: fué la primera colección de ese género que se vió en París, y en aquel gabinete dió conferencias públicas a las que acudieron los hombres más sabios de la época, enseñando «todo lo que había conocido de fuentes, piedras, metales y otras cosas naturales», provocando las contradicciones, oponiendo a la ciencia oficial su propia ciencia, aprendida no en las aulas, en medio de declamaciones sonoras y de especulaciones estériles, sino en estrecha unión con la eterna Naturaleza, a fuerza de trabajo y de miseria, *con los dientes*, como dice él mismo en su lenguaje enérgico y pintoresco.

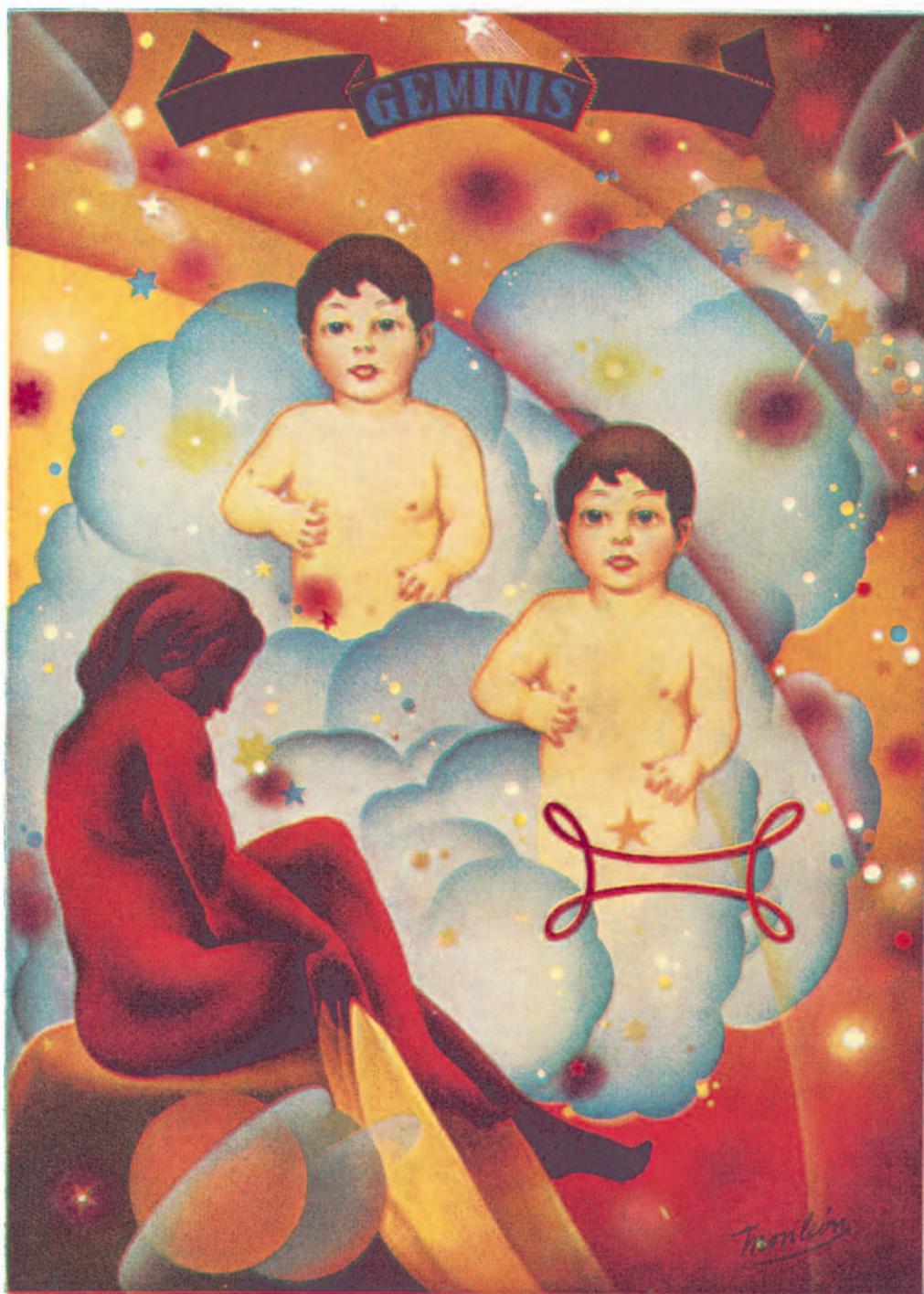
Adelantándose tres siglos a sus contemporáneos, les reveló verdades nuevas a las cuales el tiempo había de dar el último grado de evidencia; habló de todas las especies de tierra y de todas las aguas, del mar, de los ríos, de la formación de los manantiales, de los pantanos salados, de las aguas minerales, de las estratificaciones del suelo, de los abonos, de la formación de los minerales, de los levantamientos del globo, de las fuentes de agua caliente; dió la teoría de los pozos artesianos; adelantó que las conchas fósiles eran verdaderas producciones marítimas y que habían vivido donde estaban, lo que equivalía a decir que el mar había cubierto toda la superficie del globo, opinión

conforme con las enseñanzas de la ciencia moderna. Se atrevió hasta con la Medicina y censuró sus remedios bárbaros o estúpidos. Es imposible enumerar en esta reseña, ya harto extensa, todas las ideas nuevas, atrevidas, ingeniosas o profundas que florecieron en aquel amplio cerebro y que habían de tardar mucho tiempo en ser naturalizadas en las ciencias. Es necesario leer sus obras, su *Arte de tierra*, sus tratados de *Aguas y Fuentes*, de la *Agricultura*, etc., para conocer el genio poderoso y fecundo, el noble y grande espíritu, el alma ardiente y pura, el carácter indomable y recto, la bondad heroica que hacen de Palissy la gloria más bella del proletariado francés.

En sus escritos se manifiesta gran poeta y gran escritor, uno de los mejores de la lengua francesa, que une la naturalidad y la sencillez de los antiguos narradores, el verbo pintoresco de Rabelais, sin la licencia, a la abundancia y colorido de Montaigne, a la gracia de La Fontaine, al sentimiento y la elocuencia de Rousseau, a la energía de Bossuet.

Réstanos hablar de su fin, que fué su enseñanza suprema, la última lección, el gran ejemplo que dió a sus contemporáneos y a sus sucesores, y que fué digno de aquella vida que llenó el siglo XVI de imperecedera gloria.

Bernardo Palissy perteneció a la religión reformada, como la mayor parte de los grandes hombres de su siglo. En Saintonge, removido a la sazón en todos sentidos por los predicadores de esta fe, había visto las persecuciones dirigidas contra los nuevos tribunales, que explicaban el Evangelio, los cuales eran acosados como fieras a través de los bosques y los pantanos y hasta en las islas de la costa, encerrados en los calabozos o arrojados a las hogueras; había presenciado actos horribles que recordaba con horror: asesinatos, devastaciones, saqueos de ciudades, degüellos en masa, de lo que hablaba con vehemencia al propio tiempo que con magnánima imparcialidad. De aquella persecución escapó él mismo gracias a las poderosas protecciones merecidas por su genio y por sus obras de artista. Encargado el terrible condestable de Montmorency, en 1548, de reprimir los desórdenes de Saintonge (sabido es con qué severidad), se prendó de la vajilla rústica de Palissy y cubrió al artista con valiosa protección; pero en 1562, cuando el Parlamento de Burdeos hizo ejecutar en su jurisdicción el edicto de muerte contra los herejes (Enrique II, 1559), el desgraciado alfarero fué arrancado de su casa durante la noche y conducido a Burdeos, donde se le hubiera hecho *morir de calor* si el condestable no hubiera pedido su gracia a la reina madre; debió así su



SIGNOS DEL ZODIACO

GEMINIS (Gemelos)

Del lat. *gemini*. Tercer signo o parte del Zodíaco de 30° de amplitud que el Sol recorre aparentemente durante el último tercio de la primavera. Confina con las constelaciones de Canis minor, Monoceros, Orión, Taurces, Auriga, Telescopium, Lynx y Cáncer. Empieza a ser visible en noviembre y brilla con todo su esplendor entre los meses de diciembre y abril; desaparece a fin de mayo. Los antiguos llamaban a estas dos estrellas Cástor y Pólux y también Apolo y Hércules (hijos todos de Júpiter), pero ha prevalecto la primera denominación.

El "affaire" de esterilización de Burdeos

Isaac Puente



LA Prensa francesa, y especialmente la de Burdeos, ha hecho bastante ruido alrededor de este asunto, tratando de asustar a los pacíficos burgueses, repobladores cien por cien, presentándoles adornado con detalles de folletín y minuciosidades de comadre, la «aberración» de estos modernos «flageladores», «trastornados» por el anarquismo.

Una confidencia puso, seguramente, a la policía en la pista del domicilio de un compañero, en el que se habían practicado en serie, durante los días 23 y 24 del mes de marzo, un buen número de vasectomías en individuos que recurrían a tal operación como el más eficaz de los recursos contra la pesada carga que los hijos representan en los hogares humildes. Comprobado el hecho, fueron detenidos un buen número de anarquistas, alguno tan significado y tan activo como el camarada Aristides Lapeyre. A los pocos días se realizaba en Bruselas la detención del médico austríaco Norbert Bardoseck, hermano de Pierre Ramus, propagandista de la esterilización, que fué objeto de un proceso en su nación por la misma causa no hace muchos años. Con Norbert Bardoseck fueron detenidos tres supuestos ayudantes.

Para todos ellos ha sido pedida la extradición, acusados de «producir lesiones que comprometen la función de un órgano», de acuerdo con el artículo 316 del Código Penal francés, que castiga la castración con trabajos forzados a perpetuidad.

Periodistas, policía y funcionarios de la Justicia demuestran no saber en qué consiste la vasectomía, confundiéndola lastimosamente, como lo hace la generalidad del público, con la castración.

Como han argumentado Bardoseck y el abogado defensor de los detenidos, Robert Prieur, no ha habido castración ni ablación de partes genitales, ni supresión de la función, ni lesiones definitivas, ya que por otra

operación tan sencilla y poco mutiladora es posible devolver el poder reproductor al esterilizado.

Los operados son acusados de propagandistas del neomaltusismo, pues en realidad no se les puede perseguir por otra cosa. Se trata en su mayor parte de gentes bien consideradas, trabajadores sin tacha, con un hogar formado y casi todos con un número suficiente de hijos, hasta excesivo para lo que es corriente entre la clase acomodada de la vecina República.

Todos ellos pudieran haber justificado con argumentos médicos y sanitarios su decisión de renunciar temporalmente a la reproducción, pero en un gesto de nobleza y de convicción anarquista, han preferido decir que han procedido así por consecuencia con sus ideas neomaltusianas, desafiando la condena de la moral dominante y arrojando la venganza de los repobladores de carne de cañón.

Este proceso, que será resonante, obligará a legislar al Estado francés contra esta forma de anticoncepción sobre la que aun no habían tenido ocasión de fallar los Tribunales. Por esto, y por la suerte que puedan correr nuestros compañeros, procuraremos tener al corriente de sus derivaciones a los lectores de ESTUDIOS.

A los lectores naturistas de ESTUDIOS

La casa Laborda, de Barcelona, ofrece a los lectores naturistas de ESTUDIOS una muestra gratuita de su Aceite Integral, elaborado con olivas frescas con todas sus vitaminas, al objeto de que lo analicen y lo prueben sin compromiso alguno, como demostración y garantía de que dicho aceite no contiene mixtificación alguna, ni se elabora con los procedimientos antinaturales que algunos industriales emplean por el afán de la ganancia.

Dirigirse a: Aceites Laborda, Pedro de la Creu, 9, Barcelona; teléfono 79706.

La atrofia de la sensibilidad en las mujeres

Juan Lazarte



Es un hecho fundamental y perfectamente comprobado que las mujeres de nuestra civilización —hebreocristiana— van aumentando en su porcentaje de frigidez. Un autor registra un 55 por 100 en las alemanas; otros, un 40 por 100 en las francesas, etc. Lo exacto es que los problemas de la frigidez que se le presentan al médico, planteados por el marido o por la misma mujer, son cada día más frecuentes.

¿A qué causas obedecen estas cuestiones y cuáles los factores determinantes? Son las preguntas que algunos sexólogos, y nosotros también, nos hemos planteado.

Lo primero que debemos aclarar, si fuera posible en una forma definitiva, es que la sensualidad es una forma normal de sensibilidad específica. Quiere decir, que los que carecen de ella son anormales. Su ausencia implica una notable pérdida. Esta pérdida o atrofia *totalis* repercute hondamente en la psiquis individual y en las relaciones sociales colectivas. La mujer en su estado de frigidez o anestesia está en inferiores condiciones biológicas, sociales y anímicas. Ello no quiere decir que sea incapaz de la maternidad; todo el mundo sabe que salvo en un pequeño número de casos, en que diferentes taras somáticas se suman, la fecundación en el femenino humano no depende de la sensualidad, lo contrario de lo que pasa en la de muchos vertebrados superiores, en los cuales no hay fecundación si la culminación femenina no coincide con la del macho...

¿Qué pasa en las razas salvajes?

Parece que no hay discrepancia de observaciones. Las mujeres, en las razas salvajes, son perfectamente normales. Es rarísima la que carece de sensualidad. Entre el hombre salvaje y su compañera hay una reciprocidad perfecta en sus relaciones erotisicofísicas.

Es de notar que siendo normal la vida sexual en las mujeres salvajes no existe, salvo rarísimas excepciones, consecuencias degenerativas, como existen, en una escala infinitamente mayor, en las mujeres supercivilizadas de Europa y América, que marcan un coeficiente de anestesia total sexual elevadísima.

Bronislas Malinowsky nos muestra en *La vie sexuelle dans des sauvages* cómo las relaciones entre los sexos en la vida tribal implica una carencia absoluta de frigidez que, unido a otros factores, hacen, en pequeña escala, cuanto puede ser en alta jerarquía «una fuerza sociológica y cultural de primer orden y no una simple relación carnal entre dos individuos», cuando hace decir al prologoista Havelock Ellis «que en ciertos aspectos los salvajes han llegado, en la vida sexual, a un grado de avance más elevado que el hombre civilizado».

Un gran desequilibrio

Tomemos una de las muchas estadísticas. *Wieth Knudsen* nos da las siguientes:

Frigidísimas: Anæsthesia totalis:

Mujeres frías.. 20 por 100

Frigidez, Anæsthesia partialis:

Mujeres indiferentes.. 25 por 100

Mujeres complacientes.. 30 por 100

Mujeres cálidas.. 15 por 100

Mujeres apasionadas 10 por 100 (1)

Las que podemos traer a colación de nuestro país son algo diferentes:

Anestesia total:

Mujeres frías 12 por 100

Mujeres frías con capacidad sexual posible 21 por 100

(1) *Le conflict des sexes*, página 63.

Mujeres de capacidad sensual normal	48 por 100
Mujeres de alta capacidad sensual..	12 por 100
Mujeres de constitución específicamente amorosa	7 por 100

Lo primero que puede verse es que a través de numerosas estadísticas, por supuesto no tan numerosas como fuera necesaria, el coeficiente de frigidez es menor. Entre las mujeres de estas regiones hay una aproximación mayor a la realidad primaria. Sin embargo, ninguno de quienes han estudiado los indios regionales o suramericanos (antropólogos y etnólogos) nos ha hablado de un fenómeno semejante, que al parecer no existe o puede darse por tan insignificante que no vale la pena tenerse en cuenta.

Por supuesto que el coeficiente de anestesia varía con las razas, de ciudades a campañas; en las ciudades es más elevado.

El porcentaje de hombres que se acercan a la normal es muy superior al de las mujeres.

Teniendo en cuenta una serie de fenómenos como el mayor ciclo sexual masculino, la capacidad o la intensidad sexual, tendencias poligámicas y el mayor coeficiente de frigidez femenino, surge el conflicto de una importancia extrema en la sociedad civilizada moderna. Un notable desequilibrio entre la funcionalidad complejísima que pudiéramos llamar femenina y masculina.

El desequilibrio no es precisamente personal, de esencia exclusivamente individual, que evidentemente tiene su importancia, pero que no representa la sustancia de cuanto nosotros queremos analizar. El individuo que intenta resolver su problema sexual casándose o uniéndose transitoriamente, realiza un ensayo más o menos duradero. Sin embargo, son las masas de esos problemas sexuales en sus contradicciones y acciones que sobrepasan el carácter personal, cuanto nos interesa, un fenómeno sexual colectivo.

Una frigidez de grandes masas de mujeres llevadas a ese extremo por causas biológicas, psicológicas y sociales. La civilización arrechiando por sus costumbres al mismo tiempo hacia una exacerbación del sexo, en un sentido de preparación y de aumento patológico que abarca a la generalidad de los hombres obligando a una mayor demanda femenina práctica o teórica, por su parte. Al mismo tiempo otro fenómeno de masas, en correlación inmediata con el primero, la prostitución donde se encuentran los instintos sexuales con el dinero.

¿Qué relación puede existir entre la prostitución y la aparición de masas frías de mujeres en el sometimiento secular del sexo al capitalismo?

Por de pronto muchos autores sostienen que la inmensa masa de las prostitutas son frías. Nuestras encuestas no están de acuerdo con las de Europa; las cifras de la frigidez no son tan elevadas pero el fenómeno existe y tiene su gran importancia (1).

Las contradicciones del mundo individual toman otras características al elevarse a las esferas colectivas. La funcionalidad sexual social sufre un enorme desequilibrio que repercute sobre los instintos y la economía, la civilización y todo el conjunto humano. Las masas femeninas no armonizan con las masas masculinas por los desequilibrios de los dos sectores correspondientes a los instintos sexuales. Contradicciones profundas en el mismo mundo femenino y contradicciones profundas en el mundo masculino y, finalmente, falta de armonía colectiva de los instintos genésicos entre las dos inmensas esferas en que divide y une la humanidad.

Al tener en cuenta la potencia erótica de la mujer primitiva y la degeneración de la mujer moderna, necesitamos buscar las causas que han establecido y están estableciendo esta degeneración y la encontramos menos en el orden psicológico que en la contextura social.

La mujer ha cambiado en sus costumbres desde la edad de piedra y de las condiciones que hace cien años la encontraban en el África, América u Oceanía los exploradores y etnólogos. La aglomeración del mundo moderno en las grandes urbes, la enorme afluencia de las mujeres de los campos a las ciudades, han sometido a grandes masas de población femenina a la acción artificial de las ciudades. Sin embargo, el pasaje se ha agravado enormemente por las condiciones a que el capitalismo la sometió sobre todo en su fase industrial y de racionalización. Masas respetables de mujeres tienen a la fuerza que aceptar trabajo sedentario, no hay otra manera de vivir: costureras, textiles, cigarrerías, modistas, empaquetadoras, empleadas, bolseras, dactilógrafas, etc., en malas condiciones higiénicas y en malas condiciones

(1) De 110 mujeres que constituyen nuestra estadística sólo siete acusaron ausencia de orgasmo en la relación del coito normal, sea antes o durante la prostitución.—Beretervide y Rosemblat: *Glándulas endocrinas y prostitución*, página 66.

Importancia de la respiración

Dr. Royo Lloris



COMO corolario complementario del trabajo «Higiene de la respiración», debe seguir éste junto con el detalle y descripción de algunos ejercicios respiratorios.

Para aprender, hay que enseñar, y para enseñar, hay que explicar, al alcance de todos los lectores, la manera de respirar, demostrando con hechos la importancia social, cultural y terapéutica que encierra el conocimiento y práctica de la *Gimnasia respiratoria*, así como sus efectos y sus inconvenientes cuando la adulteramos y sus grandes ventajas cuando la practicamos y la empleamos bien como medio profiláctico.

Por razones de salud y cultura, debiera ser practicada y ejecutada obligatoriamente en las escuelas primarias, dirigida y controlada por expertos profesores y técnicos especializados por ser la *base fundamental* y eficaz para el desarrollo de seres fuertes y sanos, que en su día rendirán el fruto de sus aptitudes a la sociedad. Desarrollar al niño y vigorizar al hombre son los fines que persigue la

Gimnasia respiratoria, y al inculcar al ser humano su importancia social y la necesidad de su educación, debemos decirle también que por *insuficiencia* respiratoria se producen la mayoría y las más graves de las enfermedades, debidas al incompleto funcionamiento de los pulmones.

De lo dicho se desprende la verdadera necesidad que tenemos de *saber respirar*, y por ende, respirar el aire necesario para la vida.

Y cuanto más puro sea el aire que respiramos, más fructífera y salútilera en sus resultados será la respiración completa, total, que llenando de aire toda la capacidad pulmonar, mejor realizará su proceso benefactor, activando y vitalizando todas sus dependencias, impulsando a todos los órganos el alimento generador, la sangre, descartando las probabilidades de sufrir enfermedad por tener normalizadas las funciones en general.

He aquí por qué cumplo un deber moral y ejercito un derecho al enseñar el modo de hacer los ejercicios sin aparatos ni gráficos, pero haciendo constar que el *abuso perjudica* y que sólo el activo, metódico y adecuado a

económicas que, a su vez, son semejantes a las de la vida fuera del trabajo.

La influencia del ambiente, la economía y el trabajo (en pequeña escala la herencia) han creado una incapacidad sexual —atrofia de la sensualidad— en grandes masas de mujeres de las clases trabajadoras, la cual tampoco es ajena la limitación del matrimonio.

En otras esferas, en las clases adineradas, las mujeres han tomado también la dirección de una vida de holgazanería y ocio que si es verdad que a *prima facie* parecería llevar a un camino de hipersexualidad, en cambio arrastra infinidad de veces a la impotencia femenina por razones psicológicas y económicas, pues en estas clases hasta hace poco tiempo la única salida del sexo era el matrimonio (por lo menos la salida regular). Dentro de esta categoría y abarcando una clase

media se encuentra como causa de la degeneración que venimos analizando el uso de los tóxicos, alcoholes, la frecuentación de cabarets, *boites*, donde entre la danza y el flirt, no se llega a ningún lado, fuera de la exasperación de los instintos, arsenal moderno que alimenta y vivifica al tipo de la «flapper», que es un caso clavado de decadencia femenina...

Un mundo de desigualdad económica y de prejuicios sexuales. Sobre estos dos grandes factores es menester influir: Romper con los prejuicios sexuales por medio de una gran educación sexual y hacer orgánicamente una prevención psicoterápica en las juventudes.

Sólo así podremos retornar a una sensualidad natural, sana y altamente benéfica para la naturaleza humana.

la edad, fuerzas y circunstancias en que nos desenvolvemos será el que nos beneficiará y favorecerá en general.

Ejercicios respiratorios

Se entiende por ejercicio todo movimiento del cuerpo resultante de las contracciones de los músculos sometidos al imperio de la voluntad o, generalizando más, diremos que el ejercicio es una serie de movimientos corporales, ora espontáneos, ora comunicados, por lo cual daremos el nombre de *movimiento* a aquel acto por el cual los cuerpos en sus partes cambian de relaciones con los demás.

En otros términos: Si no es posible concebir la vida orgánica sin el movimiento, resultado de la contractilidad celular o muscular, fácilmente se comprende la importancia que ha de tener para la salud del complicado organismo humano el ordenado moverse de las masas musculares que forman su mayor parte, el regular funcionamiento de la contractilidad de los *músculos estriados*, el *ejercicio*, en una palabra, traduciéndose los efectos de este ejercicio por acciones locales y generales *físicofisiológicas*.

Para que el lector pueda formarse idea exacta de lo que entendemos por *músculo estriado*, diremos que son los de la *vida animal*, y se hallan en los aparatos locomotor y sensorial, y los *músculos lisos* son los de la *vida vegetativa*, los cuales se hallan constituyendo membranas y forman parte de los aparatos digestivo, circulatorio, respiratorio y otros; de aquí su denominación de *viscerales*.

Las diferencias más notables que ofrecen con los estriados son relativas a su posición, pues los lisos se insertan en las vísceras y órganos internos del tronco principalmente, mientras que los estriados lo efectúan por lo común en el *esqueleto*; a su composición, pues, los de la vida vegetativa carecen siempre de parte fibrosa blanca, o sea de tendones y aponeurosis de inserción, que poseen los otros (vida animal); a sus funciones, pues no son voluntarios, y los estriados casi siempre lo son, además de que obran con más lentitud que éstos, y por último, por su estructura, que obedecen con rapidez la excitación nerviosa.

Ejercicio núm. 1.—Consta de cinco tiempos.

Primer tiempo: Colocarse en pie con los brazos pendientes —posición militar—.

Segundo tiempo: Hacer una inspiración

completa, elevando al mismo tiempo los brazos lateralmente hasta que se toquen los dorsos de las manos por encima de la cabeza.

Tercer tiempo: Permanecer en esta posición, reteniendo la respiración todo el tiempo que se pueda (bastan tres, cuatro o cinco segundos).

Cuarto tiempo: Exhalar el aire lentamente, dejando al mismo tiempo descender los brazos de modo que la respiración termine cuando las manos toquen los muslos.

Quinto tiempo: Respiración de reposo. La respiración de reposo debe hacerse en dos tiempos: 1.º, inspiración completa bastante rápida por las narices; 2.º, espiración brusca por la boca. Esta simple respiración descansa y refresca los pulmones y debo aconsejarla después de cada ejercicio. Debemos de practicarlo seis o diez veces seguidas, por lo menos dos veces al día.

Ejercicio núm. 2.

Primer tiempo: Posición en pie y los brazos extendidos hacia adelante.

Segundo tiempo: Hacer una inspiración completa.

Tercer tiempo: Retener la respiración llevando los brazos horizontalmente hacia atrás, forzando un poco al final; después llevarlos hacia adelante; luego hacia atrás y adelante varias veces seguidas, reteniendo siempre la respiración hasta que se pueda.

Cuarto tiempo: Espirar vigorosamente por la boca.

Quinto tiempo: Respiración de reposo. Este ejercicio podemos practicarlo diez veces, dos veces al día.

Ejercicio núm. 3.

Primer tiempo: Posición en pie, los brazos tendidos hacia adelante.

Segundo tiempo: Hacer una plena inspiración y retenerla.

Tercer tiempo: Volver los brazos hacia atrás y hacia adelante. Después volver los brazos alternativamente como las alas de un molino.

Cuarto tiempo: Espirar vigorosamente por la boca.

Quinto tiempo: Respiración de reposo. Practicar este ejercicio igual número de veces.

Ejercicio núm. 4.

Primer tiempo: Acostarse boca abajo en el suelo, con los brazos plegados y la palma de las manos también apoyándose en el suelo.

Segundo tiempo: Hacer una plena inspiración y retenerla.

Tercer tiempo: Poner el cuerpo rígido y elevado por la fuerza de los brazos hasta que no descanse más que sobre las manos y los dedos de los pies.

Cuarto tiempo: Dejar caer el cuerpo lentamente hasta recobrar la posición primera.

Quinto tiempo: Exhalar el aire vigorosamente por la boca.

Sexto tiempo: Respiración de reposo. Ejecutar este ejercicio tantas veces como los otros.

Ejercicio núm. 5.

Primer tiempo: Sentarse en el borde de la cama o mejor sobre una tabla.

Segundo tiempo: Hacer una plena respiración.

Tercer tiempo: Acostarse lentamente, reteniendo la respiración.

Cuarto tiempo: Permaneciendo acostado, espirar el aire, y aspirarlo nuevamente retenéndolo en los pulmones.

Quinto tiempo: Estirar las piernas, manteniéndolas bien extendidas y apretadas juntas, levantándolas después hasta que estén perpendiculares al cuerpo.

Sexto tiempo: Bajarlas despacio espirando al mismo tiempo el aire retenido.

Séptimo tiempo: Levantar el busto apretando las piernas contra el borde de la cama, que nos servirá de punto de apoyo. Ejecute igual número de veces que los otros. Este ejercicio es un excelente activador contra la obesidad y el estreñimiento, pues además de que reduce el vientre fortifica los músculos abdominales.

Ejercicio núm. 6.

Primer tiempo: En pie o sentado, tene el busto bien derecho.

Segundo tiempo: Hacer una inspiración, pero aspirando el aire en pequeños sorbos, hasta llenar los pulmones.

Tercer tiempo: Retener el aire de cinco a siete segundos.

Cuarto tiempo: Espirar lentamente por la nariz.

Quinto tiempo: Respiración reposo.

Ejercicio núm. 7.

Primer tiempo: Posición en pie, los brazos hacia adelante, apoyando la palma de las manos sobre la pared.

Segundo tiempo: Ejecutar una inspiración y retenerla.

Tercer tiempo: Empujar el cuerpo manteniéndolo rígido hacia adelante, hasta tocar la pared con el pecho.

Cuarto tiempo: Despedir el cuerpo hacia atrás, por la sola fuerza de los brazos.

Quinto tiempo: Espirar por la boca.

Sexto tiempo: Respiración de reposo.

Advertencias.—Debemos de practicar los ejercicios por la mañana, teniendo el cuerpo libre de toda opresión, con vestidos amplios y en habitaciones soleadas, o en su defecto, bien aireadas, desprendiéndonos de preocupaciones, y después de ejecutar los movimientos, si podemos o está a nuestro alcance, darnos una ducha tal como aconseja la estación, o en su defecto, friccionar el cuerpo con un pañuelo mojado en agua fresca.

Otros ejercicios pueden efectuarse, como son la flexión del cuello y rotación de la cabeza, la flexión del cuello, la flexión del cuerpo hacia adelante y hacia atrás. Estos dos últimos deben hacerse sin doblar las rodillas, así como la cabeza deberá permanecer erigida, acompañando el cuerpo en sus movimientos. Lo único que debemos tener en cuenta es no permanecer más que unos segundos en esta posición, pues conviene acto seguido hacer la contraria.

Estos ejercicios estimulan el sistema nervioso, desarrollan los músculos abdominales y fortifican las demás regiones; la eficacia depende de nosotros mismos. A título de información diré que entre los movimientos directos de locomoción se encuentran la marcha, el salto, la carrera, el baile, la esgrima, la natación, etc.

Acción fisiológica del movimiento

Debemos admitir y aceptar tanto los efectos locales como los generales. Los efectos locales se refieren especialmente a los cambios de *circulación*, *respiración* y *nutrición* que experimentan los músculos cuando pasan del estado de reposo al de movilidad; su circulación se acelera, sus cambios gaseosos (*respiración interna*) se duplican, su calor aumenta, sus productos de desasimilación aumentan en gran cantidad, determinando un exceso de actividad en la asimilación del órgano, que crece y se desarrolla proporcionalmente al *ejercicio* que ejecuta cuando no pasa de ciertos límites.

Los efectos generales se producen cuando el ejercicio dura algún tiempo, y entonces toma parte la economía; así es: la circulación general se acelera tanto más cuanto más violento es el ejercicio; la respiración pulmonar se efectúa con más intensidad y rapidez que en el estado de reposo, consumiendo más oxígeno y produciendo más cantidad de ácido carbónico, esto es, el calor animal aumenta en todo el cuerpo; la digestión, las

secreciones y todos los cambios nutritivos se aceleran y efectúan con mayor energía.

Hay que tener en cuenta que me refiero al «ejercicio moderado», y los efectos generales que señalo contribuyen al bien funcionar y perfecto desarrollo del organismo.



Más si el ejercicio, por ignorancia o negligencia se troca en *excesivo*, los efectos son contraproducentes, produciendo inmediatamente una exageración de las funciones de la piel, con perturbación de todas las funciones viscerales, aplanamiento (depresión) del sistema nervioso y de la inteligencia, y dolores y fatiga muscular intensos.

En cambio, el ejercicio insuficiente varía en sus efectos según vaya acompañado de una alimentación abundante o escasa en cantidad y calidad; en el primer caso, disminuye el apetito, se retarda la circulación, es exigua la oxigenación de la sangre, produciéndose gran cantidad de grasa que infiltra todos los tejidos y origina la *obesidad*, se atrofian las fibras musculares y entorpece el sistema nervioso en todas sus manifestaciones.

Al contrario, si al ejercicio insuficiente se asocia una alimentación escasa o deficiente, no son muy considerables los daños que al organismo le reporta, pues como pierde poco y consume también poco, se halla en un relativo equilibrio, cuya única desventaja estriba en lo fácilmente que se pasa a formar en las filas de la *anemia* por falta de energía y vitalidad en todas las funciones.

Efectos vivificadores

Son de tal intensidad los efectos modificadores del ejercicio y sus diversas clases, que bajo el punto de vista higiénico convienen a

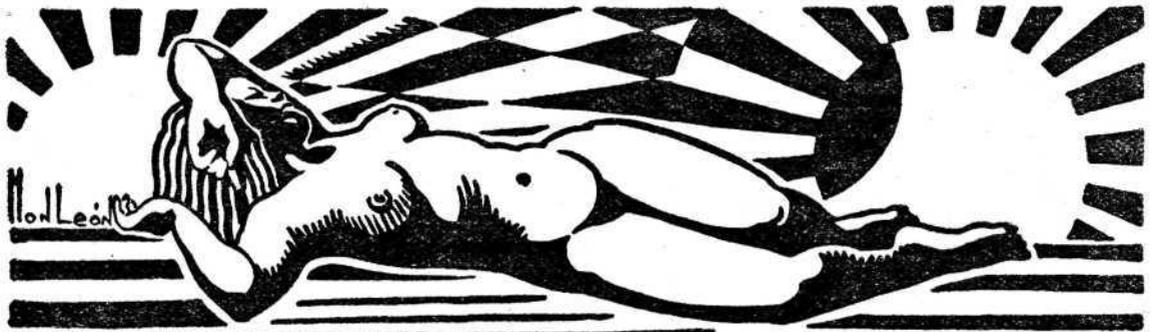
todos los seres: al niño, para darle el agente vitalizador que el aire nos da para el desarrollo intensivo de sus órganos; al adulto en general, sin diferencia de sexo, para poder mantener en completo equilibrio todos los cambios nutritivos factores de la salud; al viejo, para reaccionar su decrepitud, vivificar su sangre y alimentar sus pulmones esclerosados.

De ahí sea regla general que nos procuremos un aire puro, todo lo más puro que podamos con arreglo a nuestros medios, situación y vivienda, respirando aire fresco y puro y mejor si es de montaña, pues el oxígeno es, por naturaleza, nuestro principal alimento, y repitiendo las palabras del insigne V. Arnulphy, digamos que el *Aire*, el *Sol* y el *Agua* deben ser y serán siempre nuestros mejores amigos y protectores si queremos y ambicionamos gozar de Paz, Salud, Alegría y Bienestar, y las no menos elocuentes frases de Mr. Gladstone:

«El tiempo y dinero empleados en vigorizar el cuerpo nos producen un interés muy superior a ningún otro negocio.»

Aclaración. — Hemos mencionado en el curso de este artículo la *respiración interna* y quiero explicar en pocas líneas su significado.

Es la respiración que se efectúa en todos los tejidos, y que lo mismo que la respiración pulmonar, consiste tan sólo en un cambio osmótico de gases. En todos los órganos que hay capilares sanguíneos toman los tejidos de la sangre arterial por medio de la *osmosis* el oxígeno que les hace falta para la combustión nutritiva, y como resultado de esta combustión y también por osmosis, envían al líquido nutricio el ácido carbónico que en ellos se ha formado; cargada la sangre venosa de este ácido, va por las venas al corazón, el cual la envía a los pulmones para que en ella actúe la respiración pulmonar y se verifique su *cambio en arterial*.



La respuesta juvenil

Comentarios a una encuesta eugénica

Dr. Félix Martí Ibáñez

«Ideas erróneas sobre la castidad han envenenado las inteligencias juveniles, presentando un escollo donde naufraga tanta juventud. No nos referimos a los lupanares, al cabaret, al dancing... Estos incitadores de la lujuria han existido siempre... Hay otros incitadores que hacen estragos mayores, porque no se presentan sino con el ropaje de la ciencia, cubriendo las más refinadas pasiones. Pornografía y pornografía pseudocientífica. Con la primera el joven parece que se degenera, pero con la segunda, no. En cátedras, en conferencias, en libros, en folletos, se ha repetido una descarada defensa de la sensualidad...»

(Palabras de la conferencia sobre «Preparación al matrimonio», pronunciadas por el jesuita señor Laburu en la catedral de Madrid, el día 28 de marzo de 1935.)

Las palabras del señor Laburu que encabezan este artículo son base oportunísima, no para entablar polémica, puesto que el dogmatismo de quien las pronunció le imposibilita para acudir al terreno de la serena controversia científica, sino para conocer la réplica juvenil a éstas y parecidas frases con las que se combate la propaganda eugénica.

Modesto pionner de esa Eugenesia, que el señor Laburu conceptúa como pornografía pseudocientífica, le invito a sostener en diálogo más científico sus afirmaciones. Sería muy instructivo ese diálogo...

Pero verán ustedes como no contesta.



La psicología de las colectividades encierra grandes sorpresas. De una agrupación de cien hombres cobardes surge una colectividad heroica; y en general, de la asociación de determinado número de individuos, se forja una personalidad colectiva, cuya psicología no es la suma de las psicologías individuales que la integran, sino que posee características y cualidades totalmente extrañas a las de sus componentes.

Por esta razón, experimenté cierta inquietud cuando lancé al público que había seguido con interés nuestro curso de Moral Sexual —en la Asociación de Idealistas Prácticos de Barcelona, durante los meses de noviembre a enero (1934-35)—, la circular en la cual se exponían las cuatro preguntas de la encuesta eugénica. Pues aunque yo sabía que en general eran notables la cultura y la amplitud ideológica de los concurrentes, ignoraba cuál sería la reacción de esas mismas personas en colectividad. En esa colectividad, enigmático Leviatán, en cuyas fauces se trituraban las más vigorosas individualidades.

Siéndome imposible comentar con el detalle que me gustaría hacerlo la réplica juvenil, me limitaré a reseñar a grandes rasgos los resultados obtenidos, creyendo que esta experiencia, una de las primeras o acaso la primera verificada en España a este respecto, podrá interesar a mis lectores. La primera pregunta formulada tenía por objeto plantear la cuestión de si es posible intentar la reforma matrimonial o si se debe sustituir el matrimonio por otra forma de convivencia sexual.

He aquí la pregunta: 1.—«¿Cree usted que el problema sexual puede ser resuelto mediante ciertas reformas practicadas en la actual institución matrimonial? ¿O bien se pronuncia usted por la libertad de amar en forma monógama o por la camaradería amorosa?»

Fueron recibidas a éstas y las otras preguntas una cifra total de cuarenta y cuatro respuestas femeninas y sesenta masculinas.

Las respuestas femeninas a esta pregunta pueden clasificarse así:

Por el matrimonio al uso actual, 5.

Por la camaradería amorosa (poligamia y polian-dria), 7.

Por una cultura sexual amplia, a base de la cual cualquier tipo de unión sería aceptable, 8.

Por el amor libre en forma monógama, 24.

A esta primera pregunta respondió, como puede verse, el público femenino, demostrando que lo dominante era el ansia por crear un nuevo y limpio amor monógamo, estructurado sin sujeción a ninguna clase de ley religiosa ni civil. Las formas extremas de convivencia amorosa (camaradería plural y conservadurismo matrimonial), se hallaron en minoría.

En apoyo de tales puntos de vista recibí cartas interesantísimas, de las cuales extraigo algún fragmento de los muchos párrafos inquietantes de tales misivas. Frases que prueban cuál es el nuevo estilo amoroso de las mujeres de nuestra generación.

Señorita E. B.: «... libertad de amar en forma de camaradería amorosa, en cuanto al trato entre hombre y mujer en el aspecto de las relaciones no sexuales, que son, a mi entender, de una gran importancia psicológica. Una camaradería basada en la amistad fraternal y el amor desinteresado. No sé si esto podrá ser posible del todo alguna vez por la desviación que el hombre da corrientemente a este tipo de relaciones. Lo que me consta es que ésta es una aspiración femenina fuertemente deseada. También precisaría para esto una mayor sinceridad. En el aspecto sexual me inclino por la unión monógama que puede ser una romántica atracción espiritual y física con el doble objeto de crear nuevas vidas y perfeccionar su obra física y espiritualmente. Toda otra relación de esta naturaleza la considero vicio y degeneración...»

Estas frases —que como otras que van más adelante, traduzco de su original catalán— revelan una vigorosa individualidad psicológica, sincera y contundente en sus afirmaciones.

El sector varonil se definió de un modo ligeramente más avanzado que el femenino, presentando en conjunto una notable superioridad sobre las demás soluciones, la del amor libre y monógamo.

He aquí la estadística de las sesenta respuestas recibidas:

Por una solución individual cualquiera en el seno de una sociedad libre, 6.

Por el matrimonio al uso actual, 8.

Por la poligamia, 16.

Por el amor libre y monógamo, 30.

La respuesta varonil denota ya la tendencia juvenil contemporánea a restaurar el viejo concepto romántico del amor monógamo, pero peinado a la moderna, con el peine de la libertad excelsa, con la aspiración de ser un amor libremente sentido y practicado sin tutela de ninguna clase.

Copio en apoyo de la estadística algunas frases masculinas:

Señor E. F.: «... Soy partidario del libre acuerdo polígamo o monógamo a base de sinceridad y lealtad al acuerdo adoptado. La institución matrimonial está bien para los amantes de la teatralidad y la comedia, pero nada más.»

Señor J. F. T.: «La mujer aun prefiere casarse con arreglo a tutela canónica, sin reconocer que tal matrimonio no es más que una venta legalizada...»

Señor E. G.: «El hombre parece ser naturalmente polígamo. Pero pueden haber factores imponderables que lo induzcan a la monogamia. Ha de tener la libertad de adoptarla cuando estos imponderables se lo indiquen y la de sustituirla cuando su acción falte.»

Señor A. B.: «No creo que la institución matrimonial sea susceptible de encerrar gérmenes de felicidad. En todo caso se podrá ser feliz a pesar del matrimonio.»

Señor A. M.: «La única solución al problema sexual es llegar a una sociedad humana en la que cada individuo pueda vivir según su propio concepto de la vida.»

Es posible apreciar por estos retazos de las respuestas varoniles que el rechazo del matrimonio actual es unánime y rotundo; pero que la camaradería amorosa se entrevé aún como un lejano e inalcanzable ideal, borroso y difuminado como los picachos del monte entre la rosada neblina matinal. Entretanto, la juventud busca ansiosamente el sendero del amor libre y monógamo.

La segunda pregunta iba dirigida hacia la lejanía amable del Ideal. He aquí su texto:

II.—«¿Cuál cree usted que es la fórmula ideal de convivencia sexual: la monogamia o la poligamia en forma de camaradería amorosa? ¿Por qué lo cree y sobre qué bases estructuraría usted la unión preferida?»

El anzuelo de esta pregunta extrajo las siguientes respuestas femeninas, ágiles y coleantes como pececillos:

Por el matrimonio al uso actual, 4.

Por la poligamia y poliandria como formas ideales de convivencia sexual, 8.

Por la sinceridad amorosa fuera cual fuera la forma de convivencia elegida, 4.

Por el amor libre y monógamo, 28.

Observamos que tratándose del futuro, que acercándose a las cimas del Ideal aumenta más aún el anhelo femenino por llegar a ese amor libre, en donde convergen toda la gloria biológica del amor plástico y todo el delicado espiritualismo de la verdadera unión por amor. Hasta que alguna de las que respondieron que en el estado actual de cosas no se atrevían a aceptar el amor libre, ahora lo aclaman como vértice ideal de sus sueños.

Oigamos ahora las voces femeninas a este respecto: Una adm.: «Acepto la poligamia. Porque es un sentimiento natural, que se puede sofocar, desviar y contener, pero no extirpar. La unión preferida sería, en mi

concepto, aquella que se pudiera desatar cuando y como quisieran uno de los dos que la formarían.»

Señorita B. C.: «Simpatizo con el amor monógamo en camaradería amorosa. En la actualidad encuentro imposible llevarlo a la práctica, porque los hombres no quieren saber que después de su madre también son santas las demás mujeres, y la mayoría de las mujeres no quieren dejar de esgrimir la fatal arma de la coquetería, que las más de las veces sólo consigue conquistar falsas pasiones.»

Mayor contundencia tiene a este respecto el balance estadístico varonil:

Por el matrimonio al uso actual, 8.

Por la poligamia, 24.

Por el amor libre y monógamo, 28.

Leamos algunas de las frases varoniles:

Señor A. B.: «En el supuesto de que no existan hijos, creo que la forma ideal de convivencia sexual es la monogamia sin ningún vínculo legal que impida la separación en el caso de que los interesados lleguen a la conclusión de que se han equivocado. Si existen, no sé hasta qué punto tienen derecho los padres, que, mientras subsista la actual sociedad la desafíen, a hacer que sus hijos sean considerados como espúreos...»

Señor E. G.: «La razón principal (de la monogamia), aparte de los motivos de afinidad moral o física, serían los hijos y su interés. Parece, teóricamente, que éstos establecen una nueva ligazón espiritual entre padre y madre. Bajo este punto de vista parece que toda unión fructífera habría de durar normalmente el tiempo necesario para la crianza y educación del hijo...»

Nat.: «Creo que con una educación racional la monogamia desaparecería en un plazo corto y sería considerada como un sentido egoísta e indeseable para el bien común.»

Jorg.: «Admito la monogamia si, para realizarla, no hay que violentar ninguna de las partes, puesto que creo más respetable la libertad espiritual del disidente que el egoísmo herido del relegado.»

Señor E. F.: «Creo posible la poligamia pero no con fines puramente fisiológicos, sino de cara a descubrir la capacidad de amar y vivir... Solamente sería necesaria la fiscalización de la sociedad en lo referente a las consecuencias del acto (hijos, abortos).»

Es digno de notar que si bien todas las respuestas varoniles van rectas como flechas hacia ese horizonte radiante del amor libre, aletea en todos los pensamientos la misma noble preocupación por los hijos, el mismo sentimiento de responsabilidad moral por las posibles consecuencias del acto sexual. La tercera pregunta planteaba el problema prematrimonial:

III.—«¿Cómo resolvería usted el problema sexual mientras no llega la realización prematrimonial?»

La respuesta femenina fué ésta:

Mediante la derivación sexual en cultura, arte, deporte, 4.

Mediante la abstinencia sexual, 8.

Mediante el matrimonio prematuro, 8.

Mediante las relaciones sexuales prematrimoniales en unión libre, 24.

Escuchemos algunas de las voces levantadas en tales sentidos:

Una adm.: «Soy partidaria del amor libre. Me fundamento en que no siendo el hombre dueño de sus sentimientos no puede comprometerse a ninguna regla ni ley que los regule y encauce. Quien hoy ama, no sabe si odiará mañana, ni si la indiferencia helará la llama que un día creyó lucir eternamente en su corazón.»

Señorita M. L. de A.: «... para el hombre no tiene ninguna dificultad la solución del problema sexual prematrimonial; en cambio, para la mujer es muy difícil solucionarlo, y siendo partidaria de la monogamia por las razones expuestas, naturalmente no halla otro re-

«medio que esperar sofocando los sentimientos e impulsos hasta que la mujer pueda unirse o casarse.»

Señorita E. B.: «*En una sociedad en la que no existieran tales prejuicios y trabas económicas, los jóvenes se unirán con toda libertad cuando su corazón y su naturaleza en estado de pureza se lo indiquen.*»

El tono general de las respuestas femeninas indica una aspiración firme hacia la realización sexual prematrimonial y, por tanto, una rebeldía vigorosa contra el tabú que hoy gravita sobre la mujer soltera y le impide desarrollar a plenitud sus funciones biológicas.

Los varones respondieron así:

Mediante una canalización en deporte y trabajo, 8.

Por la abstinencia prematrimonial, 12.

Por la camaradería amorosa prematrimonial, 12.

Por la libre unión sexual, 28.

Veamos alguna frase en corroboración de la estadística general:

Señor C. L.: «*Soy partidario de la unión libre por considerar que nada puede ser más libre que el derecho a amar a la persona que nos plazca y que cuando verdaderamente queremos a otro ser, son inútiles los formalismos que dan forma legal a nuestro afecto.*»

Señor A. G. Ll.: «*Soy partidario (respecto al problema sexual prematrimonial) de la unión libre deshecha de las trabas de registros y mil insignificancias más. El registro de nacimientos y defunciones habrían de ser los únicos compromisos que ligasen al hombre. Si dos seres tienen una afinidad tanto física como mental, ¿qué necesidad tienen de preámbulos y ceremonias innecesarias e hipócritas?»*

Se puede apreciar por las respuestas varoniles que se desea de una vez afrontar a la luz el problema y despojarlo de las hipócritas vestiduras que tanto tiempo lo tuvieron enmascarado. La unión libre continúa siendo en este problema la solución preferida. Al decir *unión libre*, se entiende no sólo la unión amorosa desligada de todo formalismo, sino la absoluta independencia económica y social de los contrayentes, pues sin ella la unión libre tropezaría con el mismo obstáculo material de imposibilidad de recursos económicos que hoy impide la unión de muchas parejas. Por tanto, unión libre, en el sentido de *unión amorosa*, que no implicaría de momento la *unión social*.

La cuarta y última pregunta planteaba el problema de la maternidad:

IV.—«*El amor que usted desea, ¿acepta la paternidad (o maternidad) o la descarta? Prescindiendo de su valor eugénico, ¿creo usted que el anticoncepcionismo es un colaborador o un enemigo del amor?»*

Aquí la respuesta femenina fué rotunda:

Por la maternidad ilimitada y el rechazo del anticoncepcionismo, 8.

Por la maternidad limitada y consciente mediante el uso de anticonceptivos, 36.

Y, en apoyo de sus ideas, leed alguna de las frases femeninas:

Señorita P. C. T.: «*Acepto la maternidad porque gozar y no querer recibir el fruto si viene no es humano a mi entender. Pero el concepcionismo (no consciente) es un gran enemigo del amor.*»

Señorita Incógn.: «*Acepto la maternidad, deber social y concreción de las más puras esencias femeninas; pero una maternidad eugénica, consciente y controlada. El anticoncepcionismo debe ser un medio para esperar la hora de esta maternidad.*»

Señorita F. B. E.: «*Los hijos son una necesidad en el matrimonio para fortalecer la unión, siempre y cuando los padres estén conscientes de dar a la sociedad unos hijos fuertes y sanos, y de procurar sólo tener los que la situación económica permita, pues al traspasar este límite sólo sirven de desunión.*»

En ninguna como en esta faceta del problema sexual

se manifiestan tan elevadas tendencias femeninas. No rechazan la maternidad, pues tienen la plena conciencia de sus deberes biológicos, pero desean una maternidad racional, consciente, en la que los hijos sean finalidad y no accidente. Una maternidad deseada y conscientemente producida, en vez de estar abandonada como hasta hoy se hizo a las ciegas fuerzas del destino.

Los varones hablaron así:

Por el anticoncepcionismo integral, 6.

Por la paternidad ilimitada, 10.

Por la paternidad consciente, 44.

He aquí una respuesta que sintetiza el punto de vista eugénico:

Señor N.: «*El amor tiene dos fases: una que se manifiesta por la necesidad de amar y ser amado sin consecuencias, por cuanto un hombre no las podría llevar a feliz término por falta de recursos económicos, y una segunda fase que se manifiesta cuando el individuo no tiene bastante con las relaciones sexuales, sino que aspira a la creación del hogar soñado.*»

Tales han sido, a grandes rasgos, los resultados de la encuesta. Tanteo que yo hice para ver de palpar con mis manos curiosas el espíritu de esta colectividad de clase media proletaria a la que fueron dirigidas mis lecciones.

La conclusión a deducir es que la juventud a que me dirigí hace suyos los postulados eugénicos allí defendidos y que frente al dogmatismo aun reinante, se halla ya levantada y en pie de lucha.

Y es hábito inquietante que sea esta mocedad de aire revolucionario y tendencias iconoclastas la que sueñe con una monogamia, que nunca practicó el matrimonio eclesiástico, y la que imagine paisajes de amor húmedos del rocío de la sinceridad. Late en el fondo de estas respuestas incisivas, que seccionan las viejas ramas carcomidas del viejo árbol amoroso, una cálida palpitación soñadora, una romántica ansiedad por reconquistar el amor integral que les robaron los fariseos con sus hipócrasías. Y acaso sea lo más esperanzador el contemplar esa legión de muchachas que tras su soleada juventud, tras la melena rubia, la falda airosa y el busto al viento, alientan un deseo de rabiosa sinceridad, una aspiración a la maternidad total, a la maternidad consciente, para la cual el hijo no es sólo fruto de la carne, sino también del espíritu de los progenitores.

Mas creo un deber ineludible agregar un comentario sobre esta monogamia, que mal entendida podrá ser una solución moral y social del problema, pero que no lo es biológica. Una gentil damita de las que asistieron al curso, en cuya frente brilla una luz eterna de rebeldía, cristalizó un día en una frase que me dirigí al finalizar una conferencia, esa nueva faceta del problema:

—«*¡Monogamia, magnífico! Pero, ¿y las mujeres que sobran?»*

He aquí una pregunta que se hinca como doloroso aguijón en la piel aterciopelada de la solución monógama. Existe, ciertamente, una desproporción numérica entre el hombre y las hembras y el de varones —tan inferior— y representa un cruel egoísmo masculino desplegar la bandera de la monogamia y reclinarse placidamente a su sombra. Hacer eso equivale a ocultar la cabeza ante la multitud de mujeres faltas de pareja, que en su carne y su espíritu sufren las amarguras de tener que reprimir su instinto. Hueso de nuestro hueso, sangre de nuestra sangre, millones de mujeres, hermanas nuestras de humanidad, sufren hoy los apremios del sexo que en vano toca a rebato sus campanas instintivas. Sin que la sociedad les permita desarrollar sus impulsos biológicos fuera del angosto redil del matrimonio. Urge hallar una solución para esa castidad angustiada. Y esa solución pudiera muy bien ser la de desligar la experiencia sexual del amor espiritual y conceder así a la mujer no casada, ni aun enamorada, la posibilidad de

Nueva teoría cosmogónica del Proto-Rayo

Una tempestad en la nada

A. L. Herrera



un viejo experimentador y razonador que, después de treinta y siete años de trabajos en el laboratorio ha logrado obtener muchas veces no sólo imágenes biológicas, sino también cósmicas y luminosas, permítase se atreva a publicar una modestísima teoría cosmogónica, que somete de buena fe al dictamen de los astrónomos y los matemáticos, advirtiendo que no cultiva las ciencias del cielo y de los números y signos.

Si depositamos el ligerísimo polvo de licopodio en una placa de hierro que esté sometida a la atracción de dos electroimanes, por debajo, y que, reobrando por su elasticidad, tienda a levantarse después de ser atraída, veremos que los granos de licopodio se agrupan y dan formas de esferas en movimiento. Aumentando la intensidad de la vibración con una cuña que levante la placa, el polvo recibe mayor impulso y forma una nubecilla persistente, como nebulosa. Es decir, que bajo la influencia de una energía apropiada las partículas muy pequeñas imitan las gasas siderales. Sin embargo, no concebimos la causa de una vibración primordial capaz de formar el Universo.

vivir en una perfecta armonía sexual. En vez de condenar a la mujer a una agotadora lucha con sus impulsos, se le debe proporcionar el medio de canalizarlos limpiamente y poderse dedicar así libremente a otras labores sociales.

No basta, para obtener ese resultado de la igualdad sexual ante el amor, con aconsejarlo a las mujeres. Precisa que antes de hacerlo aprendamos los hombres a despojarnos de ese egoísta deseo de exigir a la mujer un *pasado limpio*, para pedirles tan sólo la suprema y excelsa pureza moral.

Ideas son éstas que ya germinan en la tierra fértil de la conciencia colectiva juvenil y a cuya luz las mujeres que ya abren sus pupilas a este sol de libertad, generarán hijos sanos y fuertes, futuros creadores de la nueva civilización que anhelamos.

Esta es la respuesta juvenil a todas las patochadas injuriosas, a las provocaciones y amenazas de los fariseos. Una respuesta forjada en bronce. En el bronce de crear el nuevo romanticismo, que en vez de los idilios a la luz temblorosa del candelabro, de los claros de luna en el estanque y de las poesías enfermizas, sabrá esculpir la estatua de un nuevo amor. Que florecerá riante y libre en los trigales de la mocedad, entre melenas que desplegará el viento como banderas rubias de juventud, puños recios de obreros de la mano y de la mente, talles femeninos como espigas y risas de chiquillos, futuros trabajadores heroicos de un mañana triunfal.

Según las teorías modernas einstenianas, el Cosmos vino de la nada, se está expansionando y las estrellas y nebulosas huyen a velocidades aterradoras, pero después de la expansión vendrá la contracción y el todo no se acabará nunca, como corresponde a una obra divina.

Este es el punto delicado del problema y, aunque Einstein y otros creen en esa burbuja de jabón enorme que no se extingue, el gran astrónomo Eddington y otros, admiten que el infinito se está destruyendo.

En este mundo no vemos algo que no tenga fin, y yo creo en la muerte del palacete astronómico y me alegro de que termine, para evitar nuevas guerras y dolores en los mundos ha'itados.

Pues bien, habéis de saber, lectores míos, que un día me ocurrió la idea siguiente:

Con diez millones de voltios se hacen ya rayos artificiales (figura 1), y, tanto éstos como los naturales, nacidos por la fotografía, tienen analogías con las nebulosas, madres de soles, y éstos, de planetas (figura 2), como gasas o encajes.

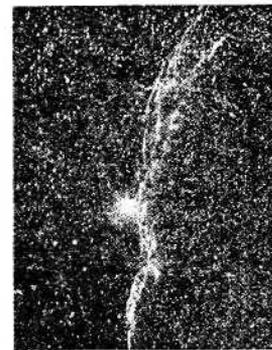


Figura 2

Hay rayos naturales que tienen algo de la nebulosa de Andrómeda (figura 3) y, por otra parte, Planté ha imitado las nebulosas giratorias en espiral con polvos metálicos, imanes y corrientes eléctricas, derivadas de quince pilas de Bunsen (figura 4).

No es esto lo único que ayuda a mi teoría: Leduc ha materializado la electricidad produciendo figuras de plumas, tallos, estrellas, flores y mil otras formas y aspectos (figuras 5 y 6). Otros físicos enriquecen este capítulo. Supongamos ahora que en esa nada de donde todo viene se produjo una tempestad por causas inconcebibles, un frotamiento en colosal escala de las partículas últi-

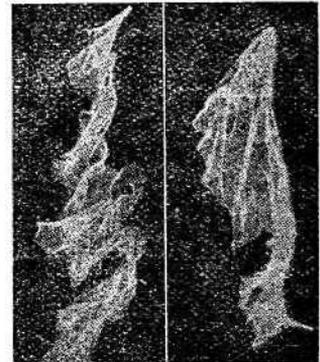


Figura 1

mas o de las ondas últimas, llámense electrones, eterobios, eteriontos u ondas de probabilidad, como dicen actualmente.

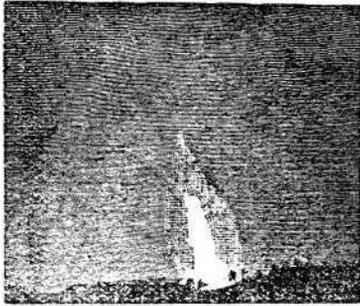


Figura 3

Si el rayo terrestre que salta entre dos nubes tiene de veinte a treinta kilómetros, y dura un instante, el primer rayo o Protorayo fué de las dimensiones del Universo y persiste todavía, con cien mil modalidades de energía, radiación, rayos cósmicos, calor, electricidad, luz, gravedad, etc.

No es tan descabellada la teoría, porque, según Phillips, la materia proviene de los electrones y protones

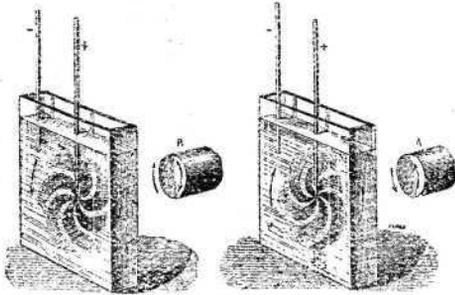


Figura 4

positivos y negativos que forman los átomos, unidos a otros elementos (*Scientific American*, enero de 1933, páginas 14-16).

Tales de Mileto decía que la electricidad es el alma del Universo y a ella lo reduce todo la ciencia moderna.

El positrón, parte del átomo, es la nueva partícula de materia o electrón positivo. (*Science News Letter*, febrero 25 de 1932, pág. 115.)

J. Ch. Chadwick, de Cambridge, admite que el neu-

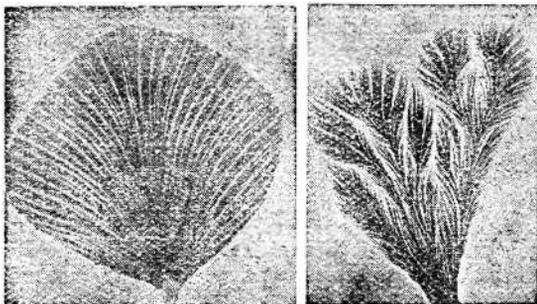


Figura 5

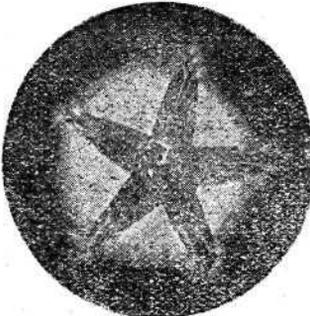
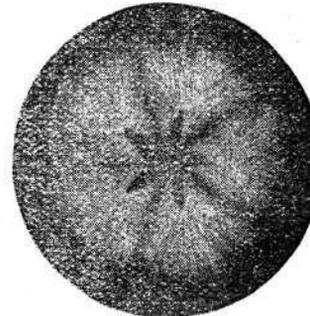
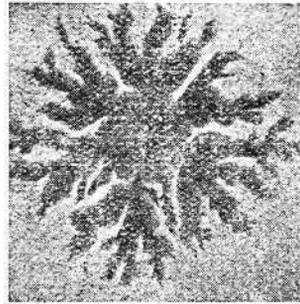


Figura 6

trón es la materia embrionaria, el primer paso en la evolución de la materia a partir de la electricidad elemental o sustancia última del mundo.

En fin, por medio de descargas eléctricas muy intensas se transmutan h o y los elementos, se crean nuevos y se produce artificialmente materia y energía, así como radioactividad artificial. (*Science*, New York, Vol. 75, N. 1.947.)

Otra teoría cosmogónica muy en boga ha sido propuesta por el abate Lemaitre, y supone que el Universo viene de la explosión de un átomo colosal, que reventó a la manera de los átomos radioactivos (figura 7).

Sin desarrollar más mi modesta teoría, que a otros corresponde destruir o confirmar, me pregunto:

¿Para qué sirve el infinito?

¿De dónde viene esa nada primordial?

Como Pitágoras y Jeans, lo reducimos todo a lo abstracto, al número, a las matemáticas, pero aun así subsisten las mismas preguntas.

Y, ya sea de un átomo que revienta o de un rayo desplegado como palacio de estrellas, nada hay que esperar para el hombre: ni misericordia, ni premio, ni castigo, ni caridad, ni revelación. No hay un Creador, sino una descarga. La



Figura 7

La educación por la belleza

Margarita Urioste



NO es grande un educador sino en la medida en que más profundamente penetra en el alma de aquellos a quienes se dirige», dice Bovet. Por eso trata el maestro de recordar la manera de ser del niño; concíbele parecida a la del hombre de instrucción inferior y de organización poco susceptible de emoción ante lo hermoso. El niño, para quien lo bello es sencillamente lo agradable, cuyos dones espirituales apenas empiezan a florecer, cuya memoria no ha podido reunir el caudal de conocimientos que su razón exigirá, cuya imaginación no educada aún engrandece detalles y deforma conjuntos, debe ser guiado por el maestro hasta el descubrimiento de la belleza que se mantiene para él oculta; y así, a falta de vastos conocimientos que no será posible proporcionar a todos, podrá lograrse que hasta los menos dotados sean capaces de criticarse y juzgarse a sí mismos, educándose sus sentimientos en forma tal que, al negarse a aceptar lo que se presente a su espíritu, de este modo refinado, como contrario a todo ideal de belleza, tengan el convencimiento de que realizan un acto digno de su condición de seres humanos.

Factor poderoso en la cultura moral del niño será el amor que en él despertemos hacia la belleza, que lo llevará al culto de los sentimientos nobles, que le mostrará el valor del esfuerzo rectamente dirigido, que le hará sentir la atracción de las acciones delicadas, la sugestión de las almas grandes; que engrandecerá su amor a la vida, su lealtad a sus semejantes; que contribuirá a intensificar los lazos de la solidaridad humana en sus más altas proyecciones, ligando pueblos, hermanando razas y congregando, por efecto de una primitiva conjunción de afectos, de generosidades, de mutuas concesiones, los

Plasmogenia demuestra que la vida viene de las materias y energías conocidas.

Y si la antigua mitología hace derivar el Universo de un rayo de Zeus o Júpiter, la moderna ciencia es, fundamentalmente, el estudio del rayo, de la electricidad.

¡Hombres, hijos del rayo, tenéis su estruendo y su potencia y la vívida luz del relámpago brilla en el pensamiento del genio para alumbrar el Infinito!

más dispersos y lejanos poderes de la tierra. En el «siglo del niño» debemos más que nunca tener presente que, como la del hombre, no es su vida exclusivamente subjetiva; que es colectiva en la familia, en la escuela, en la sociedad en general, de la que sufre la influencia y sobre la que actúan cada vez más.

No importa que resulte imposible hacer comprender al niño toda la belleza de una obra, de un gesto admirable. Realicemos nosotros esfuerzos como si creyésemos que la victoria está cercana; algo se habrá logrado, algo quedará, y, años más tarde, al releer la página estudiada, al contemplar el paisaje que ante sus ojos analizamos, al recordar el esfuerzo que implicaba la acción que calificamos de bella, y la pureza de líneas del ser que como realmente hermoso admiraba instintivamente, la semilla habrá de germinar. La memoria desempeñará su papel magnífico, y lleno su espíritu de una luz que de pequeño no tenía, penetrará más íntimamente en el mundo iluminado de lo bello y de lo bueno.

Haciendo percibir a los hombres desde niños la armonía de los sonidos, la perfección de las líneas, la elegancia del gesto y del color, lograremos inculcar en ellos ideas y sentimientos que, penetrando en su ser, los harán justos y buenos instintivamente, y bajo la acción de esos conceptos, fuertemente arraigados, cuando su individualidad particular, absorbida por la colectiva, lleve a éste su inteligencia y su conciencia, se hará mejor y más noble el ambiente que los rodee, ejerciendo sus altos ideales la atracción que todo lo realmente puro ejerce sobre todo lo realmente humano.

No es necesario buscar lejos la belleza que se quiera hacer apreciar al niño. En lo que le rodea ha de encontrarla: en la flor que estudia, en el paisaje que divisa desde la ventana, en la anécdota que refieren sus libros, en el conjunto armónico de su sala de trabajo, en el recuerdo que trae del mar que contemplara, del campo que vió florecer; en las canciones que entona con sus compañeros, en los juegos en los que la vigilancia del maestro no impide la espontaneidad graciosa de la infancia.

Preguntas y respuestas

R. Remartínez

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158. —Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, Conde de Salvatierra, 19. —No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general, y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: De N. Omar.

RESUESTA: No me considero capacitado ni con la preparación suficiente para desarrollar el tema que sugieren sus preguntas. Conozco la *Teoría de la Relatividad*, de Einstein, pero, como comprenderá, no sería sino inútil pedantería por mi parte el discutir de este asunto. Sólo puedo decirle que la hipótesis einsteniana parece ser absolutamente cierta y haberse confirmado por diversos sabios en distintas ocasiones, y que ella viene a llenar lagunas y a resolver incógnitas que hasta ahora dejaban pendientes las anteriores teorías sobre la forma y dimensiones del Universo, la manera de propagación de la luz y otros problemas cuyo estudio absorbía a muchos investigadores. Creo lo mejor, si se interesa por estas cuestiones, que beba en las fuentes originales para saciar su sed.

PREGUNTA: ¿Debe dormirse siempre con la ventana abierta? En caso de estar cerrada, ¿qué capacidad debe tener la habitación por persona? ¿Siempre se siguió la práctica de atar el ombligo de las personas al nacer? —Puridres.

RESUESTAS: A la primera: Debe dormirse, en efecto, con la ventana abierta en todo tiempo, si bien evitando las corrientes y el aire directo a la cama. En caso de estar cerrada (nunca es aconsejable) debe tener un minimum de veinte metros cúbicos de capacidad por persona.

A la segunda: No puedo contestarle categóricamente, pero es de suponer que la observación del parto en los animales constituyó la primera fuente de aprendizaje obstétrico para el hombre primitivo. Después perfeccionaría el procedimiento, atando el cordón umbilical al notar que cortándolo solamente se producían a veces hemorragias.

PREGUNTA: ¿Puede una mujer quedar encinta después del parto sin tener aún la menstruación? ¿Hay medio para normalizar el vientre que quedó muy abultado después del parto? ¿Tiene base científica el fajar a los recién nacidos?—J. Vidal.

RESUESTAS: A la primera: Puede ser, pero es muy difícil, pues para ello habría de haber una ovulación sin menstuo, cosa excepcional.

A la segunda: Puede corregirse mediante una gimnasia adecuada y el masaje.

A la tercera: Conviene una faja moderada que sostenga el tronco del niño (que aun no tiene la necesaria fortaleza de sus músculos del raquis para sostenerse derecho. De no hacerlo así pueden producirse a veces deformidades de la columna vertebral. Pero esto no

quiere decir que las criaturas tengan que ir envueltas y oprimidas en metros y mas metros de tela rígida como paquete que se va a facturar.

PREGUNTA: ¿Son científicas las teorías teosóficas y aceptables por el anarquismo militante? ¿Qué opina sobre la Plasmogenia, de Herrera? ¿Contradice la Teosofía?—Uno que quiere saber.

RESUESTAS: El inconveniente de las preguntas en que se me pide MI opinión es precisamente éste: que es mi opinión la que puedo dar y no sé si ella estará en desacuerdo con otras acaso más autorizadas. Para mí las enseñanzas de la Teosofía están de perfecto acuerdo con la Ciencia, y tanto como ésta persiguen el descubrimiento de LA VERDAD, orientación suprema de toda disciplina científica como de toda escuela filosófica. No sé si el Anarquismo las admite o las rechaza ni ello me preocupa, porque a mí me han bastado para comprender o creer que comprendo muchas cosas.

A la segunda: Los experimentos de Leduc y Herrera sobre Plasmogenia me han parecido siempre algo admirable y yo mismo sigo con interés los estudios de este paciente investigador. Pero MI opinión es que por ese camino, ruta química del más desolador materialismo, jamás tendrá el hombre la clave del porqué de la VIDA. Esto es todo cuanto puedo decirle.

PREGUNTA: ¿Puede concebir una muchacha operada de apendicitis?—Un enamorado de ella.

RESUESTA: Sí, señor, sin duda alguna; es decir, si en la operación no se hizo otra cosa que extirpar el apéndice. Esa muchacha puede saborear las mieles del amor y ser madre como cualquiera otra no operada.

PREGUNTA: ¿Hay algún procedimiento sencillo para borrar los tatuajes? Habiendo verificado algunos coitos sospechosos, aunque sin aparecerme enfermedad alguna, ¿pueden mis descendientes heredar algo?—C. G. V.

RESUESTAS: A la primera: Los procedimientos principales están a base de un contratatuaje, labor pacientísima que debe ser hecha por manos expertas.

A la segunda: Pero, hombre, si usted no tiene nada, ¿qué van a heredar? Lo único que cabe es dudar si, en efecto, ha salido usted indemne, pero si es así no debe preocuparse.

PREGUNTA: ¿Son perjudiciales los baños de sol en un tuberculoso ya curado?—Aznar.

RESUESTA: Si está efectivamente curado, no, señor; pero en caso de la menor duda no debe dárselos sin consejo y guía del médico.

PREGUNTA: Reservada. ¿Hay medio de evitar el dolor de la picadura del alacrán? ¿Debe tener hijos una mujer que tiene trastornos mentales?—Un campesino.

RESUESTAS: A la primera: El preparado que indica es eficaz.

A la segunda: Pueden ponerse compresas frescas de arcilla sobre la picadura, lo cual disminuye algo el dolor. Esto como recurso inofensivo.

A la tercera: Si la perturbación mental implica un fondo de degeneración, lo más probable es que sus hijos nazcan con alguna tara hereditaria.

PREGUNTA: ¿Tiene los mismos facetas el amor en la juventud que en la vejez? ¿Hasta qué edad puede engendrar el hombre?—Luis.

RESUESTAS: A la primera: No, señor, por cuanto

todos los sentimientos evolucionan más o menos con la edad. A la fogsidad, impetuosa irreflexión e impulsiva audacia de la juventud, sucede como fruto sazonado de la experiencia una más serena, ecuánime y apacible visión de la vida y del amor, que entonces se sedimenta y cristaliza en afectos hondos, puros y de mayor estabilidad.

A la segunda: Varía mucho, pues se citan casos en que el hombre, a despecho de malévolas suspicacias, ha tenido hijos legítimos a los setenta y más años.

Depende ello de la naturaleza, constitución y temperamento del hombre y de cómo ha conducido su vida y gastado su sexo durante su juventud.

PREGUNTA: *¿A qué es debido que al bailar dos personas de sexo diferente se sienta excitación?*—Cincara.

RESPUESTA: Pero hombre, ¿aún no lo averiguó usted? Dios le conserve la inocencia.

PREGUNTAS: *¿Es cierto que algunas personas pueden hacer mal a otras sin saberlo éstas por medio de libros o fórmulas? ¿Es cierto que esto puede evitarse por medio del agua bendita?*—A. Aznar.

A la primera: Sí, desde luego. Porque un libro malo hace más daño que el que parece a primera vista, y una fórmula... equivocada por un médico puede mandar al otro barrio a un pobre enfermo. Pero si me pregunta por los ritos o ceremonias de la Magia debe usted estar tranquilo, que, aun cuando no tome agua bendita, no le pasará nada.

PREGUNTAS: *¿Qué es amor? ¿Cómo nació el Diagnóstico por el Iris?*—Esther.

RESPUESTAS: A la primera: Según a qué amor se refiera. El inmortal Letamendi admitía tres clases de amor diferentes: El amor puramente somático, carnal o instintivo, reliquia del pasado animal, brutal y sin más raíces que el atractivo del sexo; el amor platónico o sentimental, a menudo producto de una mente anormal o de un organismo incapaz de cumplir el imperativo del sexo, y, finalmente, el AMOR INTEGRO, especie de sacrosanta comunión del espíritu y del cuerpo, absoluta compenetración de dos seres, que define como UNA AMISTAD QUE TRASCIENDE A LOS SENTIDOS.

A la segunda pregunta: El Iris diagnóstico nació de la observación de un hecho casual, según se cuenta. Teniendo Liljequist en su poder un mochuelo observó que un día, tras los esfuerzos que el animal hacía para

libertarse y que le ocasionaron la fractura de una pata, le aparecía una raya oscura en el iris clarísimo de uno de sus ojos. Relacionó el hecho, realizó nuevas experiencias y el Diagnóstico por el Iris nació. Aunque se ha fantaseado mucho sobre el procedimiento (aun en estudio) es innegable su utilidad en muchos casos.

PREGUNTAS: *¿Hay algún medio para saber si hay humedad en una habitación?*—Un panteísta.

RESPUESTA: Sí, señor. Uno de los más sencillos consiste en pesar con la mayor precisión posible una cantidad de cal viva, cloruro de calcio u otra sustancia muy ávida del agua. Luego se deja dentro de la habitación y pasado algún tiempo se vuelve a pesar nuevamente. La diferencia de peso dará idea del agua absorbida e indirectamente del grado de humedad del recinto.

PREGUNTA: *Reservada.*—Juan Dulcet.

RESPUESTA: No dude que debe operarse. La intervención no tiene peligro alguno y le evitará molestias sin cuento en lo futuro.

PREGUNTA: *De Violeta.*

RESPUESTA: Desde luego, puede usted escribirme particularmente consultando su caso con cuantos datos desee.

PREGUNTA: *De Filis.*

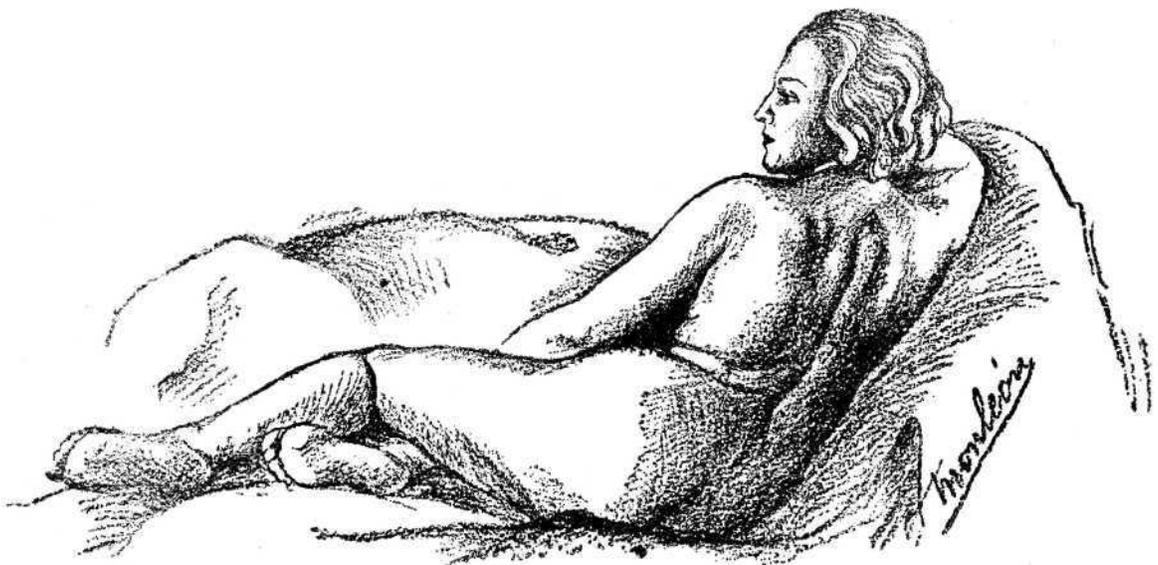
RESPUESTA: Debe usted venir a consultar personalmente.

Preguntantes cuyas preguntas, por constituir consultas, deben pedir cuestionario, a mi dirección y enviando sello: Sres.: Una suscriptora de ESTUDIOS. Un perjudicado. A. R. R. Bernardo Colomer. Un admirador de ESTUDIOS. Celedonio Martínez. Un lector de treinta años. A. Martínez. A. Roles. M. Rodríguez. Un malagueño. J. Martínez. Uno de Castilla, Martín Mas y R. V. G.

PESARIO « FERMITA », EN PLATA

Seguridad y eficacia absolutas. Medio sencillo, práctico, higiénico y cómodo para la mujer

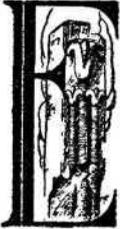
Precio: 5 pesetas; por correo, 6; a reembolso, 6'50.



Una página maestra

Del favor

Luis Vives



ESTÁ el favor muy cerca del amor que nace del concepto de algún bien y consiste en una cierta benevolencia: de modo que no hay amor sin favor, aunque puede existir éste sin aquél, cuando deseamos beneficios a uno a quien no amamos. Por eso el favor es más fuerte y duradero si va acompañado del amor; en otro caso, es más ligero y breve.

Es, por tanto, el favor un amor incipiente, pues empezamos ya a querer a aquel de quien juzgamos bien, y al que creemos digno de algo bueno e interesante; favorecemos a quien tiene en nuestra alma algún viso o grado de amor, verbigracia, a nuestros parientes, deudos, conciudadanos, amigos íntimos y consocios, e igualmente a los conocidos más que a los que no lo son, porque el conocimiento es el primer paso para el amor, y podemos favorecer a uno de palabra, como de pensamiento, que equivale a desear su bien.

Este juicio tocante al mérito de alguno puede, en primer lugar, ser simple y universal para todas las cosas, de donde proviene ese favor general que sentimos hacia la sencillez y la inocencia, verbigracia, con los niños, que de todas las personas son favorecidos sin envidia alguna, con los animales jóvenes que nos gustan y a los cuales acariciamos, aun los pequeños lobos, leones y raposos, por sólo la consideración a su hermosa cara, que, según se dijo, es de suyo una recomendación tácita. Todos los motivos para el amor se aplican también al favor. Otra clase de juicio se funda en la estimación por el mérito de una cosa determinada, de donde proviene el favor hacia ella solamente, como en la concurrencia para la magistratura, en el juego, si uno realiza algo por lo cual le consideramos digno en general, o más que su competidor. Por esta razón nace el favor a veces del odio, inclinándonos hacia el adversario de aquel a quien aborrecemos o contra aquel a quien él favorece.

También sale el favor de la misericordia: cuando, por ejemplo, alguien recibe injustamente un injuria, deseamos que en otra cosa se le indemnice el daño. Hubo en Atenas un caudillo, reo de muerte, que solicitó la pretura para que, siéndole denegada, se le absolviese más fácilmente, confiando en que los jueces habían de inclinarse a favorecerle, cambiando el deseo de venganza en compasión por la repulsa obtenida.

Igual origen tiene el pedir cualquier cosa injusta para obtener lo que sea justo.

Otros muchos ejemplos hay de esta clase de sentimiento compasivo.

Si el favor no está sostenido por el amor, es afecto que desaparece por los más livianos motivos, tanto más pronto cuando va contra cosa nuestra o de los nuestros, esto es, si aquel favor nos trae algún daño, peligro o molestia. El concepto de estimación que formamos temerariamente o en virtud de razones baladíes se abandona también con facilidad; así, aquel a quien favorecemos movidos por interés, dejamos de favorecerle una vez recibida la recompensa, pues desaparece la causa, o si no la recibimos, porque entonces le queremos mal, indignados. Asimismo, si favorecemos a uno por odio o envidia a otro, calmado este sentimiento se debilita el favor, «cosa que acontece diariamente en las luchas y en la discordia civil».





SIGNOS DEL ZODIACO

TAURO (toro)

La constelación de este signo zodiacal limita al N. con las de Perseo y Cochero; al E., con las de Gemelos y Orión; al S., con Eridano, y al O., con la Ballena y Aries. Los agrupamientos de estrellas denominados Pléyades e Hyadas pertenecen a la configuración de este signo. Las primeras se observan en la antigüedad, y su movimiento definía el calendario; su orto matutino señalaba el comienzo de la primavera, y el vespertino, el del invierno, y constaba el año de estas dos solas constelaciones. Los griegos y, parecidamente los latinos, regulaban la sucesión de los trabajos por el curso de las Pléyades. Este es el signo más antiguo, pues 3.000 años antes de nuestra Era el equinoccio de Primavera pasaba por el meridiano al mismo tiempo que Aldébaran, estrella principal de la constelación de Tauro.

Dibujo de **MONLEON**

Higiene Sexual. Fisiología e Higiene de las relaciones sexuales y del anticoncepcionismo.—Por el doctor Félix Martí Ibáñez.

Precio: 1 pta.

La Alimentación humana. La alimentación racional y científica, adecuada a las necesidades físicas y mentales de cada uno.—Por el doctor Lucio Alvarez Fernández.

Precio: 1 pta.

La Delgadez (Causas y anomalías). Su tratamiento racional.—Por el doctor Eduardo Arias Vallejo.

Precio: 1 pta.

La Obesidad (Estudio y tratamiento naturista contra la obesidad y sus consecuencias).—Por el doctor Enrique Jaramillo.

Precio: 1 pta.

Colección de Novelas, Sociología y Crítica

El mundo hacia el abismo. por Gastón Leval.—¡La guerra viene! Los fabricantes armamentistas, los primates de la alta Banca, los lobos sanguinarios que trafican con las vidas humanas, están tramando la más espantosa hecatombe guerrera que regará de sangre y de cadáveres el mundo, pero que llenará de oro sus cajas de caudales. ¡Su codicia criminal no tiene límites! Es necesario que el mundo conozca cómo se está alentando la guerra y preparando su estallido mientras se representa la comedia del desarme. En esta obra expone su autor datos de una autenticidad irrefragable que llenarán de estupor y de angustia al ser conocidos. Preparar esta obra es hacer la más eficaz labor en favor de la paz entre los pueblos.

Precio: 4 ptas. Encuadernado en tela, 5'50 ptas.

Infancia en cruz. por Gastón Leval.—Es este el libro impresionante que rebosa dolor y amargura, en el cual su autor narra su niñez atormentada por la crueldad incomprensible de la propia madre. Cuesta trabajo admitir que esta obra sea el relato fiel de una vida. Admitir que una madre sea capaz de hacer sufrir con tal refinamiento a la carne de su carne, se hace muy duro y echa por tierra lo que tantas veces se ha dicho y repetido acerca de la santidad y abnegación de las madres. Sin embargo, no cabe duda que es el trasunto fiel de una realidad dolorosa y terrible lo que en esta obra se relata. Se adivina el dolor íntimo que sufre su autor al escribir tan tremenda acusación contra su propia madre, y se comprende que nadie sería capaz de escribir tan amargas verdades si no lo hiciera con el noble propósito de redimir al niño y al hombre.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

La Montaña. por Elíseo Reclus.—Grandiosa obra en la que se estudia la naturaleza de las montañas y la nobleza de sentimientos que su contemplación inspiran en el hombre. Quien no ha leído a Reclus no sabe las posibilidades de arte que hay en los estudios de esta índole. El lector siente el encanto inexplicable de tener en las manos un volumen que le enseña y le deleita a la vez con una intensidad pocas veces igualada. La pluma magistral de este eminente geógrafo ha hecho de este libro un verdadera joya literaria.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

El Arroyo. por Elíseo Reclus.—Hacia ya bastante tiempo que se había agotado este primoroso libro del sabio geógrafo y humanista insigne. Los que lo habían leído lamentaban no poderlo encontrar de nuevo para leerlo una y otra vez, y darlo luego a leer a sus amigos más íntimos. Cosa perfectamente explicable. El placer que se tiene leyendo *El Arroyo* no tiene nada de egoísta. Así, después de haber sentido el intenso gozo interior de dicha lectura, se siente el deseo de que participen del mismo placer las personas que nos son más allegadas.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Los Primitivos. por E. Reclus.—Si el estudio de las maravillas naturales deleita al mismo tiempo que educa e instruye, no es menos alicionador el estudio de las razas primitivas, sus costumbres, sus hábitos, sus creencias y formas de vida. Por el contrario, complementa el conocimiento y explica la íntima relación que esos hábitos y creencias tienen con el suelo que habitan y cómo influyen de manera directa las bellas creaciones de la Naturaleza a moldear el carácter y definir la personalidad de las razas. Muy bellos y muy provechosos son estos conocimientos, pero lo son mucho más de la manera amena y sugestiva en que lo hace este autor inmortal, al que tanto deben la ciencia contemporánea y el acervo de los humanos conocimientos.

Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Un puente sobre el abismo. por Higinio Noja Ruiz.—Hacia falta esta obra escrita por un espíritu selecto, que hable al corazón y a la conciencia del mundo; que ahondando en el campo experimental de las causas que hacen posibles las horribles luchas fratricidas, señale las normas éticas, profundamente humanas y oriente al lector hacia una moral superior de convivencia humana que haga imposible la repetición de la bestialidad guerrera que ensangrentó los campos de Europa.

Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela, 3'50 ptas.

Gandhi, animador de la India. por Higinio Noja Ruiz.—El mundo contempla estupefacto cómo un pueblo hasta ahora juzgado por el más soberbio y férreo imperialismo, se levanta de pronto contra su opresor que con todo su poderío y sus poderosos medios coercitivos no puede nada contra la actitud estoica adoptada de desobediencia civil y de resistencia pasiva. Noja descubre la personalidad moral de Gandhi a través de una descripción emocionante de la gigantesca lucha del pueblo hindú contra su opresor.

Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela, 2 ptas.

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicadas los siguientes:

	Ptas.
Pobres y ricos	0'50
La política y los políticos	0'50
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'50
Periódicos y periodistas	0'50
Capital, dinero y trabajo	0'50
La guerra	0'50
La sociedad actual	0'50
Criminales, leyes y juzgadores	0'50
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'50
El amor	0'50
La vida y la muerte	0'50
Patriotismo y nacionalismo	0'50
Libertad, Igualdad y Fraternidad	0'50
El derecho y la justicia	0'50
El Arte y la Ciencia	0'50
Hombres y hombrecillos	0'50
El Estado	0'50
La simpatía y la amistad	0'50
La Historia y los historiadores	0'50

VIGORIZADOR «FERMITA»

Procedimiento científico racional, de gran eficacia para el embellecimiento de los senos

Contra los pechos lacios, péndulos, marchitos, la ducha con el vigorizador FERMITA es el remedio más poderoso y seguro.



¡Mujeres! No debéis fiaros de píldoras, ungüentos y demás drogas de resultado nulo y perjudicial. El vigorizador FERMITA es el único realmente eficaz y seguro, puesto que obra directamente sobre los músculos pectorales y la glándula mamaria.

Construido en metal plateado.

Precio: 35 pesetas; por correo, 40; a reembolso, 41.

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el

Dr. G. Hardy

Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del doctor Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica, **10 pesetas**; lujosamente encuadernado en tela, **12 pesetas.**

De mayor actualidad y más oportuna que nunca es ahora la interesantísima obra de

Gastón Leval **El mundo hacia el abismo**

La espantosa guerra que se prepara no es una eventualidad de los acontecimientos. Es la consecuencia forzada, ineludible, fatal, de la tenebrosa trama preparada con sádica premeditación por los magnates de la alta banca, por los fabricantes armamentistas. Toda la comedia de visitas protocolarias, reuniones diplomáticas, conferencias pacifistas, etc., etc., es un horrendo sarcasmo con el que se pretende distraer la atención de los pueblos que se destinan al matadero. Pero la guerra estallará fatalmente en el momento que estos buitres consideren oportuno. En ella morirán millones y millones de personas, sin que pueda quedar a salvo la población civil, sin neutralidad posible, y se destruirá cuanto represente civilización, cultura, progreso, y cuanto de valor moral y digno haya en la vida que estorbe al interés criminal de los potentados que así juegan con la vida de los pueblos.

Lea la formidable obra

El mundo hacia el abismo

y se dará cuenta de la preparación de la horrible matanza que se avecina, con los datos auténticos, irrefutables, que Gastón Leval expone.

En rústica, **4 pesetas**; encuadernada en tela, **5'50 pesetas.**